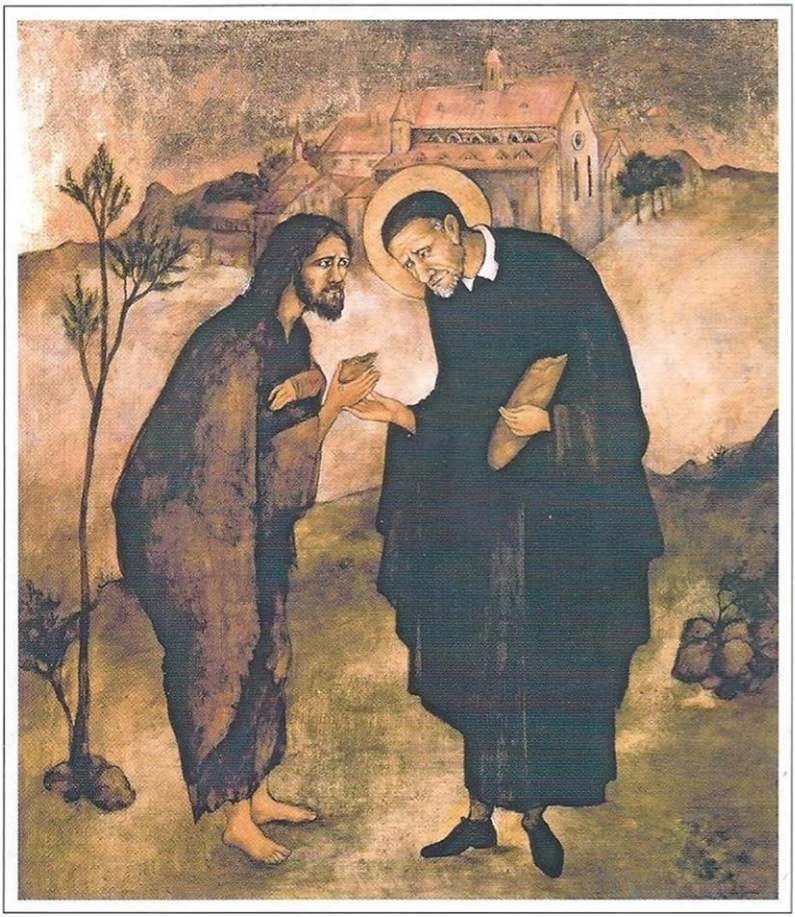
VINCENTIANA

AÑO 50 - N. 6 NOVIEMBRE-DICIEMBRE 2006



Vocación Misionera Vicentina

CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN
CURIA GENERAL

CURIA GENERAL

Roma, 31 de julio de 2006

Querido Joe,

¡Que la gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo llenen tu corazón ahora y siempre!

Me produce una gran satisfacción compartir contigo algunas reflexiones con respecto a la Universidad de Niágara al celebrar su 150º aniversario durante el año académico de 2006-2007. Yo presento mis pensamientos como un alumno de Niágara y antiguo miembro de la facultad y del equipo ministerial del campus, y ahora como Superior General de la Congregación de la Misión.

En primer lugar y principalmente, esta celebración de los 150 años es la oportunidad de dar gracias a Dios por todo lo bueno que ha hecho Dios por medio de la presencia de la Universidad de Niágara y cómo ha llamado Dios las vidas de tantos jóvenes a través de los sevicios académicos y humanos que la Universidad de Niágara presta a todos sus miembros.

En segundo lugar, querría decir que es un honor y un gozo ser una parte de lo que la Universidad de Niágara representa. Me siento feliz al ver que continúa allí habiendo vida dinámica dentro de la uiversidad, destacando que la población estudiantil de dedicación plena, como la matriculación de estudiantes de tiempo completo y parcial han crecido a buen ritmo desde 2000 y el departamento de graduados, de tiempo completo y parcial, también se ha incrementado, en un 55%. Debe de haber una cantidad de diferentes factores responsables del crecimiento en la inscripción que siguen haciendo a Niágara atractiva para los estudiantes. Yo sé lo que me la hace atractiva a mí y eso es lo que me gustaría comunicarte ahora.

1. La Universidad de Niágara, como institución académica, desea dar una preparación integral a los jóvenes, tanto en la tradición Católica como en la Vicenciana.

2. Es una universidad que trasciende los límites de los Estados Unidos. Creo que las buenas relaciones que existen entre la universidad de Niágara y muchos de los ciudadanos de Canadá, que se han beneficiado de los programas y de la educación de la universidad, ha sido siempre tenido como un signo muy positivo. Ese es precisamente uno de los muchos ejemplos donde la gente de otros países han llegado a hacer de la Universidad de Niágara su lugar de estudio.
3. Otro aspecto atractivo de la universidad es su propgrama de servicio reconocido a nivel nacional. Qué maravilloso comentario es que los estudiantes de la Universidad de Niágara dediquen cerca de 50 000 horas al año de servicio vital a la comunidad del lugar.
4. La relación que la universidad guarda con la comunidad local, es decir, el área de las Cataratas de Niágara, ha sido siempre especial. Hoy más que nunca, creo que la universidad está llamada a jugar un papel significativo en apoyar el desarrollo de las Cataratas de Niágara.

   Nosotros, como Congregación, hemos reconocido la importancia de la universidad por el papel que juega en sus relaciones con la comunidad local de las Cataratas de Niágara. Por esta razón, te otorgamos nuestro Premio por Cambio Sistémico al proyecto que desarrollaste en beneficio de la comunidad local. Sostienes que los líderes en la comunidad de fe saben cómo servir con eficacia a los pobres. Y eso te hizo concebir un proyecto cuya meta de largo alcance es desarrollar un modelo de ministerio público con el espíritu de San Vicente que se enfrenta a las necesidades urgentes de la comunidad capacitando a los individuos para pensar y trabajar creativamente en provecho propio y de sus comunidades. Sus miras específicas son: 1) construir la capacidad de las insituciones basadas en la fe que sirven en las áreas desprovistas y pobres de la ciudad de Cataratas de Niágara; 2) proveer de oportunidades de adiestramiento y desarrollo a los miembros de la comunidad de fe local; y 3) preparar un forum para la discusión y difusión de temas y tópicos críticos al servicio de los pobres de la ciudad en nuestra comunidad.

   La pobreza ha sido evidente en la ciudad Cataratas de Niágara al menos desde mis tiempos de estudiante. Esta situación no ha hecho sino empeorar en los últimos 30 años. Por eso continúa el reto a la Universidad de Niágara, a su administración, equipo y estudiantes, de actuar en solidaridad con los que sufren de pobreza y están marginados en la ciudad. Como institución Vicenciana, Niágara está en el lugar debido y tiempo debido. La ciudad te llama a hacer lo posible para llevar a la práctica lo que se aprende en el entorno académico de la Universidad de

Niágara. Se trata de nuestra heredad como Vicencianos, sacerdotes, hermanos y laicos, sacar a la luz nuestro compromiso a favor de los derechos y dignidad de la persona humana, en especial del pobre, del que sufre, del inválido, y del marginado. Ese hondo compromiso, si ha de ser auténtico, debe comenzar en casa.

5. A la par que trabaja localmente, la universidad desafía también a todos sus miembros a pensar globalmente. Siempre he notado que la facultad, el equipo y los estudiantes están dedicados a construir una comunidad de un mundo mejor. Nuestro Fundador, S. Vicente de Paúl nos invita a hacer al amor infinitamente creativo. Mi oración es que la Universidad de Niágara, mientras celebra su 150º aniversario, continúe demostrando creatividad en el modo como vive su misión e infunda en todos sus miembros — facultad, equipo y alumnos — una pasión por aprender y, más lejos aún, una pasión por la vida.
6. Una cosa que hace a la Universidad de Niágara especial es, en algún sentido, es su pequeñez. Esto ofrece la oportunidad para unas relaciones más personales, habilitando a los estudiantes para desplegar su potencial humano y dar lo mejor de sí mejorando las situaciones de su propia vida, mientras aprenden que el mejor modo de beneficiar la situación de su propia vida es dándose a los demás. Mientras continúa nuestra tradición Vicenciana, ya sé que Niágara busca cómo inspirar a sus estudiantes el afán por servir a los miembros de la sociedad, especialmente a los pobres y oprimidos. Como he dicho anteriormente, eso se está haciendo ya localmente, así como en un mundo más dilatado.
7. Te animo a continuar dando suelta a la creatividad en todos los miembros de la comunidad de Niágara. Quizás los comprometidos en el departamento de teatro puedan contemplar como una de sus misiones o metas trabajar con vistas a colaborar en el desarrollo de la creatividad de todos los miembros de la comunidad de Niágara.
8. Un aspecto final que me gustaría mencionar antes de acabar, Joe, es el trabajo tremendo que se realiza en todos los niveles de la universidad para sostener, de manera conjunta, el dinamismo en la experiencia del aprendizaje de los estudiantes. Me sentí psarticularmente impresionado con los esfuerzos realizados, en la capellanía de la Universidad de Niágara y el ministerio del campus, para ayudar a los jóvenes de la uniersidad y también a los miembros de la facultad y equipo de profesores, a profundizar en su propia fe integrando la experiencia académica con el servicio de los pobres y motivados por el amor que Dios nos tiene a todos nosotros, sus hijos.

Ruego para que el Señor derrame su amor y cuidados de manera especial sobre la Universidad de Niágara al celebrar sus 150 años de presencia, servicio y amor a los beneficiarios de la educación maravillosa y completa que les ha dispensado. Que Dios os bendiga a todos.

Vuestro hermano en San Vicente,

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

Roma, 19 de diciembre de 2006

A los miembros de la Congregación de la Misión

El ángel les dijo: "No temáis, pues os anunció una gran alegría que lo será para todo el pueblo" (Lc 2,10).

Circular de Tiempo Fuerte (4-8 de diciembre)

Queridos hermanos:

¡La gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo llenen sus corazones ahora y siempre!

El Superior General y su Consejo se reunieron del 4 al 8 de diciembre de 2006 en sesión de *tiempo fuerte.* La sesión especial de formación permanente se tituló: "El Islam, el pobre y la pobreza: un desafío teológico". El presentador fue Ahmet Eren Kademoğlu, un teólogo musulmán.

También estuvo presente en nuestro encuentro de tiempo fuerte la Comisión preparatoria para el Encuentro Internacional de Visitadores en México, así como el P. Carl Pieber, de la Oficina Internacional de Desarrollo.

1. El **Encuentro Internacional de Visitadores** se tendrá del 4 al 16 de junio de 2007, en México. La primera parte del encuentro tratará sobre la formación permanente para el misionero vicenciano hoy, y en especial para los cohermanos jóvenes, de edad media y mayores. La segunda semana tratará diversos temas de la agenda del Superior General, con informes escritos u orales sobre los distintos servicios de la Curia General en beneficio de toda la Congregación. Entre los informes presentados oralmente estará el programa del CIF, del SIEV (Secretariado Internacional para Estudios Vicencianos), del VSO (Oficina de Solidaridad Vicenciana), del IDO (Oficina Internacional para el Desarrollo), de Vincentiana y de la Familia Vicenciana. Entre los informes por escrito estará nuestra ONG ante las Naciones Unidas, la página web, el Proyecto de Historia de la CM, el Think Tank Commission (Grupo de Expertos), así como los informes del Postulador y Procurador de la Congregación de la Misión. Esperamos que, en diálogo con los Visitadores, podamos hacer aflorar algunas posibles ideas para la Asamblea General de 2010.
2. Dialogamos sobre los detalles finales del próximo **Taller para ayudar a Cohermanos en Dificultad,** que tendrá lugar en Roma del 10 al 16 de enero.

3. Decidimos contratar un asesor para que nos ayude en nuestra reflexión sobre el **Archivo General** y sobre los materiales de la biblioteca que tenemos en la Curia.
4. Quizás ya sepan que, durante los últimos meses, hemos realizado un cambio en nuestra **base de datos, en el Secretariado General.** Éste es un proyecto importante. Estamos ya en sus últimos pasos y esforzándonos todo lo posible para sacar el ***Catálogo.*** Con el trabajo hecho en la base de datos, la renovación del Catálogo será mucho más sencilla en los próximos años. Esperamos que esté publicado a comienzos de año. Asimismo, como algunos de ustedes saben, hemos tenido muchas dificultades con el **servidor de Internet.** Muchos correos electrónicos se han perdido en el ciberespacio. Hemos decidido cambiar de servidor. **La nueva dirección de la Curia General es:** cmcuria@cmglobal.org
5. Estamos buscando un nuevo **hermano coadjutor para la Curia,** que sustituya al Hno. Adam Budzyna, que ha trabajado en la Curia durante siete años y que se trasladará a otro proyecto al servicio de toda la Congregación. Esto se anunciará en fecha posterior. La transición de un hermano a otro tendrá lugar probablemente en la primavera de 2007.
6. Con relación a los **temas económicos** de la Curia General, hemos estudiado y aprobado los presupuestos de las oficinas de la Curia que están al servicio de toda la Congregación y los presupuestos de las misiones internacionales.
7. Este año hemos recibido 18 proyectos para el **Premio Cambio Sistémico 2007.** Hemos pedido que algunos de ellos sean presentados al Premio Misión, en lugar de al Premio Cambio Sistémico. A otros les hemos animado a renovar su proyecto para enviarlo de nuevo en una fecha posterior. Elegimos tres ganadores que anunciaremos el 25 de enero de 2007.
8. El Superior General y su Consejo ha nombrado al P. Carl Pieber **Director de la Oficina Internacional para el Desarrollo** de la Congregación de la Misión. El tiempo del mandato del director es "ad nutum". Dará cuenta directamente al Superior General y su Consejo, reuniéndose con ellos dos veces al año, en Roma, en las sesiones de tiempo fuerte de junio y diciembre. Carl, jurídicamente, seguirá siendo miembro de la Provincia de Filadelfia y su oficina estará situada en el mismo edificio desde donde el Hno. Peter Campbell dirige la Oficina de Solidaridad Vicenciana. Agradecemos a Carl que haya aceptado esta responsabilidad para ayudarnos a afrontar las siempre crecientes peticiones y necesidades de nuestras provincias más pobres y atender otros proyectos que se presentan a la consideración del Superior General y su Consejo. Agradezco igualmente al P. Tomás McKenna, Visitador

de Filadelfia, su generosidad al permitir que el P. Pieber nos ayude en esta tarea, comenzando a tiempo parcial.

9. Hemos estudiado el informe de nuestro representante **ONG ante las Naciones Unidas.** Entre los talleres a los que el P. Joe Foley, nuestro representante ante la ONU, asistió en octubre y noviembre estaban algunos de los siguientes: Capacitar a los pobres para erradicar la pobreza en los países menos desarrollados; Desarrollar un planteamiento, basado en los derechos humanos, para vencer la pobreza; Derechos humanos de los emigrantes; Violencia contra los niños. Este año, Joe participará en cinco comités de ONGs: 1) Subcomité para la erradicación de la pobreza, 2) Comité de desarrollo social, 3) Grupo de trabajo sobre Israel-Palestina, 4) Comité ONG sobre emigración internacional, y 5) Grupo ecuménico de trabajo.

   Con relación a la situación mundial de los emigrantes, en 2005, había oficialmente en todo el mundo 191 millones de emigrantes. Considerada desde el punto de vista de los países de origen, la emigración está provocada por la pobreza, la violencia y la inestabilidad social. Considerada desde el punto de vista de los países de destino, los emigrantes se encuentran sin derechos, sin protección ni servicios; con frecuencia, se abusa y se trafica con ellos. El 51% de los emigrantes son mujeres y la mitad de todos los emigrantes son niños. En un encuentro organizado por las ONGs como despedida a Kofi Annan, éste, durante su intervención, mencionó algunos éxitos que atribuyó al compromiso de las ONGs.

10. Hemos recibido un informe de Hugh O'Donnell y Juan Julián Díaz Catalán del **Programa del CIF.** En su evaluación del programa, Juan Julián afirma: "Durante mi estancia en el programa del CIF, he comprobado que el programa ha servido para la renovación personal de los cohermanos, que promueve la unidad de la Congregación de la Misión y una mayor conciencia de su internacionalidad". Afirma también que los cohermanos se renuevan profundamente de acuerdo con nuestro carisma. Se sienten parte de un solo cuerpo, a pesar del hecho de vivir en diferentes países. Experimentan, de forma muy viva, la internacionalidad de la Congregación. La mayor dificultad que señaló en el informe es que el programa se dirige a cohermanos que no son totalmente libres a la hora de decidir sobre su participación. Quienes deciden son los Visitadores y, muchas veces, es difícil para un Visitador liberar a un cohermano.

    Hugh O'Donnell hizo comentarios sobre el taller de Liderazgo-Servicio, afirmando que es muy positivo. En el futuro, esperan poder organizar otro taller en las otras lenguas oficiales de la Congregación. Hugh expondrá la pregunta sobre la formación

permanente en el encuentro de Visitadores de junio. Será el presentador principal de la parte dedicada a la formación permanente durante ese encuentro.

11. En el informe del **webmaster,** John Freund indica que, hace poco, hemos sido honrados con una mención laudatoria en CathNews (Noticias Católicas): "Esta página web de la Familia Vicenciana es uno de los proyectos católicos más activos de la red. Intenta crear una enciclopedia y un diccionario de todo lo vicenciano". Éste es un comentario sobre la Enciclopedia Vicenciana, que se ha desarrollado en inglés y en español y con algunas obras en alemán y está en estudio una posible versión en polaco. La ayudante del P. Freund, Sor Gail, está trabajando en una serie de presentaciones que harán más fácil el acceso a documentos importantes a una audiencia más amplia. También está trabajando en el desarrollo de una presentación, en Internet, de la *Guía para el Superior Local,* incorporando varios modelos de aprendizaje de adultos. Este proyecto podría traducirse fácilmente a varias lenguas y ser un instrumento útil para todas las provincias.
12. Deseamos anunciar públicamente que el P. Julio Suescun, el responsable de la sección en español de la página web de la Familia Vicenciana, ha sido nombrado **Editor de *Vincentiana* y Secretario Ejecutivo para los programas desarrollados por el Secretariado Internacional de Estudios Vicencianos (SIEV).** El P. Julio llegará a la Curia a comienzos del nuevo año. Como ustedes saben, el P. Julio reemplaza al P. Alfredo Becerra en esta responsabilidad. El P. Becerra será el nuevo archivero, bibliotecario y asistente del superior en la Curia General. Quiero agradecer a ambos, Julio y Alfredo, su generoso servicio.
13. Hemos recibido un informe del **Delegado del Superior General para la Familia Vicenciana,** el P. Manuel Ginete. Entre sus más recientes actividades está la participación, en octubre, en el encuentro de la Familia Vicenciana de Centroamérica, en León, Nicaragua; en noviembre, un día de retiro a la Familia Vicenciana de Tailandia en Bangkok; y una sesión en el programa del CIF, en París, a finales de noviembre y comienzos de diciembre. Al mismo tiempo, Sor María Pilar López, que trabaja también en la Oficina de la Familia Vicenciana, participó en octubre en el Encuentro Pastoral Juvenil Latinoamericana, en Caracas, Venezuela. Actualmente, los miembros de la Oficina de la Familia Vicenciana, juntamente con el Superior General, trabajan en una agenda provisional para el próximo encuentro anual de responsables de algunas ramas de la Familia Vicenciana, que tendrá lugar en la Casa Maria Immacolata, en Roma, del 2 al 4 de febrero de 2007. Se estudió el "Plan Estratégico Quinquenal: 2005-2010" del Delegado para la Familia Vicenciana.

14. La **Misión Internacional en las Islas Salomón** iniciará, en el 2007, un programa de formación para candidatos de la Congregación de la Misión. La responsabilidad general de este plan de formación recaerá sobre la Provincia de Australia.
15. Los dos últimos misioneros para la **Misión Internacional del Alto, Bolivia,** los Padres Fernando Sánchez y Cyrille de Nanteuil, acaban de terminar un curso de animación y renovación para misioneros, de dos meses de duración. Una evaluación más detallada del curso está siendo realizada por el Asistente para Misiones, el P. José Antonio Ubillús.
16. Recibimos una petición del Superior Regional de las Hijas de la Caridad en **Albania-Kosovo** para que un cohermano ayude en la animación espiritual de las Hermanas. Estamos en proceso de nombrar un subdirector para las Hijas de la Caridad, que son miembros de la Provincia de Eslovenia.
17. Estudiamos el ofrecimiento de 12 **voluntarios para la misión *ad gentes*.** Es de esperar, que en un futuro no muy lejano, dos o tres sean destinados, mientras que a los otros se les ha pedido que maduren sus peticiones durante un par de años. Aprovecho esta oportunidad para expresar mi gratitud a todos los miembros de la Congregación de la Misión que, de una forma u otra, están realizando su ministerio en territorio de misión, bien se trate de misiones internacionales patrocinadas por la Curia General o de misiones patrocinadas por diferentes provincias o viceprovincias de la Congregación de la Misión.
18. El Superior General ha nombrado al P. Pedro Castillo para otro periodo de tres años como **Subdirector del Consejo Internacional de JMV y Director del Secretariado Internacional de JMV.** Quiero agradecer a Pedro el generoso servicio que ha llevado a cabo en los últimos años. Que el Señor le conceda fortaleza para seguir con su responsabilidad durante otros tres años. También estoy agradecido al Visitador de la Provincia de Venezuela por su generosidad al permitir a este joven miembro de su provincia servir a la Congregación universal mediante el servicio a Juventud Mariana Vicenciana.
19. En la última Asamblea de la **Unión de Superiores Generales** fui elegido miembro del Comité Ejecutivo, como representante de las Sociedades de Vida Apostólica. Mis responsabilidades implicarán otra serie de reuniones, en fechas próximas a las del encuentro bianual de la Unión de Superiores Generales. Al mismo tiempo, coordinaré el encuentro de los miembros de Sociedades de Vida Apostólica que se celebra antes de la Asamblea de la Unión de Superiores Generales.
20. Los Asistentes y un servidor constantemente estamos actualizando nuestros calendarios y planificando **visitas y visitas**

canónicas a las diferentes provincias de la Congregación de la Misión. Como imaginan, no es tarea fácil programar visitas o visitas canónicas para el número de provincias que tiene la Congregación. Pido a los Visitadores su colaboración en la programación de estas visitas, sobre todo con los Asistentes, que son los principales responsables de las visitas canónicas. También pido la apertura de los otros miembros de las provincias participando en estas visitas para que nosotros, como Consejo General, podamos tener un sentido más verdadero de la Congregación de la Misión y de sus necesidades y, en consecuencia, definir cómo podemos cumplir mejor con nuestro papel de animadores.

Aprovecho esta oportunidad para desear a todos ustedes unas Felices Navidades y un Año Nuevo lleno de pasión por Jesucristo y por la humanidad, especialmente por los pobres.

Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado. Sobre su hombro descansa el señorío. Le llamarán Maravilla de Consejero, Dios Fuerte, Padre por Siempre, Príncipe de la Paz. Grande es su señorío y la paz no tendrá fin sobre el trono de David y sobre su reino (Isaías 9,6-7).

Su hermano en San Vicente,

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

Adviento 2006

A todos los miembros de la Congregación de la Misión

Queridos hermanos,

¡La gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo colmen sus corazones ahora y siempre!

Un relato de Navidad para adviento de 2006

Sucedió en torno al comienzo de Adviento cuando un grupo de hombres del club social se me acercó para ver la posibilidad de entregar regalos a los niños en uno de los poblados más distantes donde ejercía el ministerio. Elegí uno de los poblados de la costa. Elaboré una lista con la edad de los niños y se la presenté a los hombres de la sociedad. Pero, juntamente con la propuesta, les sugería que, en vez de entregarme a mí los regalos, viniesen conmigo a visitar el poblado para encontrarse con los niños y distribuir los juguetes. Estaban encantados con dicha posibilidad.

El día de Navidad montamos en tres jeeps y viajamos a lo largo de la Costa del Pacífico. La marea nos era favorable cuando marchábamos a lo largo de la playa a uno de los poblados más alejados que yo visitaba y servía entonces. No podía creer el número de niños que nos estaban esperando a la entrada del poblado. A Dios gracias, había mucho que compartir. Cuando nos acercamos, era sorprendente ver sus grandes ojos y las muestras de alegría, mientras recibían anticipadamente un juguete, sólo un simple juguete, que quizás algunos nunca habían recibido en toda su vida. Los señores estaban encantados de tener la oportunidad de poner un poco de luz en las vidas de estos niños del pequeño poblado.

La primera parte de la dinámica consistía en que los hombres más jóvenes que pertenecían al club saludaran a todos los niños, llamando a cada uno por su nombre, y jugaran con ellos para crear un ambiente verdaderamente festivo. Entonces se distribuirían los regalos. ¡Cuanta alegría y emoción manifestaban a medida que abrían los paquetes para ver qué regalo les había tocado! Ellos corrían inmediatamente al lado de sus padres, su madre o su padre o ambos, y les mostraban con mucha satisfacción lo que habían recibido, algo que ellos podían disfrutar como propio.

Sin embargo, en ese mismo instante, lo que más me impresionó fue la actitud de los padres. Mientras observaban el regalo de sus hijos, comenzaron a compararlos inmediatamente con los de los otros diciendo a sus hijos que pidiesen uno más grande y mejor que el de los demás. Lo que comenzó siendo una acogida encantadora de

un regalo compartido se convirtió, momentos después, en un fiasco de caos, ira y confusión.

El aspecto positivo de esta experiencia fue que cada uno de estos hombres optó no solamente por entregarme dinero y un regalo para que lo distribuyese a los niños pobres, sino que cada uno decidió participar en este acontecimiento, que le proporcionó la oportunidad de ver cómo viven las gentes en un poblado alejado, y la alegría que un simple regalo puede proporcionar en la vida de un niño pobre; llegar a conocer a ese niño por su nombre y relacionarse con él de tal manera que pudiese llevar un poco de felicidad a su corazón.

El aspecto negativo, las actitudes de los adultos que, en cierto sentido, finalizaron bruscamente un acontecimiento festivo que se había creado de una forma muy sencilla y personal. Con frecuencia el deseo de vivir una vida material mejor, comparando lo que uno tiene con lo que tienen los otros, puede crear tales actitudes negativas como la codicia, el egoísmo, el descontento, que pueden desencadenar incluso violencia y falta de respeto por el bienestar de los otros. Y estas actitudes se transmiten de padres a hijos.

Reflexioné un poco más en profundidad sobre cómo se transmiten los "contra-valores" y cómo pueden provocar incluso destrucción en un entorno antes apacible, armonioso y alegre. Como cristianos, así como todas las personas de buena voluntad, estamos llamados a crear ambientes de armonía, paz, felicidad y alegría. Conseguiremos esto transmitiendo valores que sean de naturaleza evangélica, valores que llamamos religiosos. Pero, obviamente, no podemos transmitir estos valores si nosotros no los tenemos. Son valores que nos han sido transmitidos como herencia de nuestras familias y de la comunidad.

Contemplemos este relato a la luz de las Constituciones y los Estatutos para ver en qué medida nos pueden ayudar en nuestra preparación para la Navidad del 2006, durante este tiempo de Adviento. Durante generaciones, la oración de los cristianos en este tiempo del año es *"Maranatha, Ven, Señor Jesús"*. Nosotros, como vicencianos, creamos ambiente para la presencia del Señor cuando invitamos a otros a participar en la vida de los pobres, cuando invitamos a otros a venir y ver dónde y cómo viven los pobres. Nosotros, como vicencianos, creamos la posibilidad de que el Señor venga a estar en medio de nosotros cuando establecemos una relación personal con los pobres y cuando les vemos no como pobres sino como amigos (C 10; 11; 12, 3º; 18; 78, & 4).

La segunda reflexión que puede ser provechosa en este tiempo de Adviento se refiere a la transmisión de contra-valores, o más bien, la llamada a promover valores que están orientados al evangelio. Lo que hoy se necesita más que nunca son esos valores o actitudes necesarios para combatir los contra-valores que dominan nuestro mundo.

Para conseguirlo, necesitamos ciertamente clamar con mayor fuerza: *Ven, Señor Jesús. Danos la fortaleza que necesitamos para permanecer fieles a los valores que tú nos has enseñado a través de los evangelios.* Uno de los valores mayores que se nos ha transmitido a lo largo de los siglos es nuestra fe. Es el don de la fe lo que nos capacita ser como niños pequeños, con una gran mirada de asombro, cuando hemos presentado ante nosotros un regalo estimable, que es el mismo Jesucristo (C 77, & 2). El regalo llega como palabra o sacramento (C 78, & 2). Es el regalo estimable de los pequeños dones de Dios, o del mismo Jesucristo, descubierto en relación con los miembros de la comunidad, o encontrado en las profundidades de nuestro ser (C 44).

Contemplamos la bondad de Dios en las muchas formas en que se nos ha revelado. Siempre y con amabilidad, Dios nos invita a repetir una y otra vez: *Ven, Señor Jesús.* Que este tiempo de Adviento, sea para todos y cada uno de vosotros, hermanos míos, un tiempo significativo de oración (C 25, 3º). Asegúrense que pueden disponer de tiempo, dedicar tiempo y considerarlo tiempo precioso, tiempo sagrado para estar con el Señor. Él es un regalo precioso, un regalo apreciado, que recibimos y que damos. Como Vicencianos, estamos llamados a ser hombres de oración. Aquellos a los que estamos llamados a servir nos ven como personas de oración, y qué decepción experimentan cuando no consiguen ver ese testimonio. Aquellos a los que estamos llamados a servir nos miran como expertos en oración, y que tristes están cuando experimentan la superficialidad de nuestras palabras. Aquellos a los que estamos llamados a servir, así como los otros, son atraídos por hombres y mujeres de oración. Cuando no consiguen ver que la oración es un aspecto fundamental de nuestra vida, dejan de encontrarnos atractivos, y simplemente se alejan. Si nuestra oración es precipitada, superficial, repetitiva, palabrera, e incluso sin vida, qué escándalo puede suponer para aquellos que esperan vernos como hombres de oración.

Que este tiempo de Adviento, hermanos míos, sea un tiempo de reflexión sobre la calidad de nuestra oración, la profundidad de nuestra oración, el origen de nuestra oración (C 40). Que uno de los ingredientes principales de nuestra oración sea la Palabra de Dios, tal y como la oímos proclamada en la Biblia; la Palabra de Dios que es proclamada por los labios de aquellos que nos gritan pidiendo ayuda y compasión. Es la Palabra de Dios que se intercambia entre todos aquellos a quienes nosotros llamamos amigos, sean miembros de la comunidad, sean aquellos a los que servimos por amor, sean otros miembros de nuestra Familia Vicenciana, aquellos de nuestra Iglesia, aquellos que encontramos en nuestra vida diaria (C 44).

Que el silencio sea uno de los ingredientes de la oración para que podamos escuchar verdaderamente lo que el Señor nos dice en lo más profundo de nuestro corazón. El silencio es necesario para oír

con claridad la voz suave del Señor que proclama su amor a nosotros, su amor por nosotros (C 43).

Que otro ingrediente sea el tiempo. Que dediquemos suficiente tiempo al comienzo de nuestra jornada. Haced una pausa a lo largo del día, haced un pequeño alto para que podáis oír lo que el señor desea deciros. Dedicad un tiempo al final del día para reconocer la bondad y las gracias que tú y otras personas habéis recibido en el curso de la jornada, así como para pedir perdón por las gracias a las que no habéis respondido (C 45; 47).

Que otro ingrediente de nuestra oración sea el lugar, lugar sagrado, lugar que podemos llamar especial, lugar de encuentro, un espacio de paz, un lugar que pueda ser fácilmente identificado como el espacio de Dios. Ese lugar puede compartirse con otros, con amigos en comunidad, con los pobres, con los jóvenes, con los de más edad, o puede ser compartido simplemente entre nosotros mismos y Dios (C 46).

Como Vicencianos, la oración está íntimamente unida a la acción. "Dadme un hombre de oración y será capaz de todo" (SV XI, 83; C 41). La contemplación y el servicio están unidos en la vida de un Vicenciano. Se alimentan mutuamente, y mutuamente se influyen. Por la íntima unión de la oración y la misión, el Vicenciano se hace contemplativo en la acción y apóstol en la oración (C 42).

Como conclusión, hermanos míos, permanezcamos unidos en la oración, como Vicencianos, con el resto de nuestra Familia y todo el pueblo de Dios: *Ven, Señor Jesús, llena los corazones de tus fieles y enciende en nosotros el fuego de tu amor.*

Como san Vicente nos recuerda:

> *La oración es un gran libro para un predicador: de el puede sacar las verdades divinas de la Palabra Eterna, que es su fuente, y a su vez presentarlas al pueblo. Es de esperar que todos los Misioneros tengan un amor grande por esta virtud porque sin su ayuda harán poco o nada útil, pero con su ayuda ciertamente tocarán los corazones. Pido a Dios nos conceda el espíritu de oración* (SV VII, 156).

Que tengan un feliz Adviento y una santa Navidad.

Vuestro hermano en San Vicente,

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

DOSSIER:

Vocación Misionera Vicentina

Presentación

por Alfredo Becerra Vázquez, C.M.

Director de "Vincentiana"

Presentamos este dossier dedicado a la ***"Vocación Misionera Vicentina".*** Los autores son variados, por razón de cultura, contexto y experiencia en este campo. Algunos artículos sirven para encuadrar la vocación religiosa o consagrada en general, y otros son una reflexión netamente vicentina. Agradecemos a los autores por compartirnos sus reflexiones. ¡Buena lectura!

Iniciamos con una sugestiva reflexión, *"Vida religiosa y desafíos culturales",* de **Antônio Aparecido da Silva, fdp.** Nos presenta diversas exigencias para la Vida Religiosa, que se presentan, especialmente, en el campo de la formación. Asumir los nuevos retos en la formación ayudará a adquirir una verdadera identidad como miembros de una Congregación. Es una invitación a abrir nuestro corazón y nuestra mentalidad a una formación inculturada y/o pluricultural para servir mejor los pobres.

Fernando Macías Fernández, C.M., nos ofrece, en su artículo *"Calidad de vida en la vocación misionera vicentina",* una extraordinaria reflexión sobre la importancia de la calidad de vida personal y comunitaria. La calidad de vida esta relacionada con nuestra fidelidad vocacional. Es una calidad de vida que garantiza la donación de nuestras personas a los pobres y marginados. Ellos tienen derecho a descubrir en nosotros, misioneros vicentinos, hombres alegres, entusiastas, optimistas, comprometidos con ellos. Su estilo es coloquial y

concreto para ayudarnos en comprender la importancia y necesidad de mejorar la calidad de vida entre nosotros.

José Rodríguez Carballo, O.F.M., *Ministro General de la Orden,* en su aportación titulada: *"La opción para toda la vida",* afronta el problema de la perseverancia de sus miembros en la vida religiosa o consagrada. Es un artículo que nos ayudará a comprender mejor las diversas posibles causas de este problema. El autor presenta algunas características de nuestro tiempo y de los jóvenes, describe un perfil de nuestros jóvenes religiosos y los principales desafíos a la pastoral vocacional y al proceso de formación inicial y permanente.

¿Cuáles son la motivaciones para ser misionero vicentino? ¿Por qué quiero ser Vicentino? ¿Cuáles pueden ser las posibles inconsistencias de un misionero que abandona la Congregación de la Misión?, son algunas de las interrogantes que están de fondo a lo largo de la consideración que nos ofrece **Limus Umoren, C.M.,** en su artículo: *"El fenómeno del abandono dentro de la Congregación, desde el punto de vista psicológico: una dinámica intrapsíquica".* El autor presenta la vocación vicentina como vocación religiosa y el valor que ello representa. En la medida en que desarrolla el tema, da ejemplos concretos para que el lector pueda comprender mejor el contenido de su aportación.

Finalmente, **Alfredo Becerra Vázquez, C.M.,** en su artículo, *"Vivir el celibato evangélico en tiempo de crisis",* nos propone asumir el desafío del valor de la castidad entendida como "la capacidad de orientar el instinto sexual al servicio del amor, de integrarlo y de armonizarlo en el desarrollo de las personas. El autor alude a la situación actual de la sexualidad humana (que va desde la valorización hasta el libertinaje sexual). Esta cultura repercute en la vivencia del celibato por el Reino. Es necesario discernir nuestra identidad de pertenencia a Dios y al servicio de los demás. Somos elegidos para un servicio de amor. Profundicemos en algunos aspectos positivos del celibato: el sentido carismático, la opción libre y el amor de comunión y de donación... en su dimensión profética... en su referencia al servicio de los más pobres de nuestro tiempo.

Estimados lectores, todavía hay otros aspectos que convendría tener en cuenta para una ulterior reflexión. Permítanme proponerles algunas preguntas para ello: ¿Cuáles son mis motivaciones en el servicio vicentino? ¿Cómo vivimos nuestra vocación vicentina hoy? ¿Conozco mis inconsistencias vocacionales y me preocupo por resolverlas? ¿Me preocupo por mantener viva la flama de la vocación? ¿Cómo vivimos la corresponsabilidad de nuestra vocación misionera vicentina? ¿Vivimos nuestro celibato evangélico de manera integrada y, positiva, alegre y entusiasta y nos dispone al servicio de los más pobres? ¿Cómo vivimos nuestra pertenencia a la Congregación?

¿Construimos comunidades que favorecen el crecimiento vocacional de sus miembros? ¿Cuál es nuestra actitud ante situaciones de crisis de algún sacerdote o cohermano de comunidad?

Hermanos, llevamos un tesoro en vasijas de barro y por ello necesitamos mantener una vida espiritual sólida y profunda. El celibato no se puede vivir plenamente y en perfección si no es en un plano que llamaría místico, es decir de unión íntima con Jesucristo porque el celibato supone el amor a Él por encima de otros amores y eso hay que mantenerlo con disciplina ascética personal, con mucha oración, con frecuencia sacramental, con una intimidad continua con Jesucristo y con un contacto y servicio directo a los pobres.

Vincentiana, Noviembre-Diciembre 2006

Vida religiosa y desafíos culturales

por Antônio Aparecido da Silva, fdp [1]

Introducción

Existe un consenso general sobre la importancia y actualidad de algunos temas. Entre ellos figuran como principales la cuestión de la globalización, de la urgencia de la ética, del pluralismo religioso y de la autonomía de las culturas. Respecto a esto, el teólogo Jacques Dupuis observa que *"hay un hecho nuevo que es la aguda conciencia que existe el mundo tanto del pluralismo de las culturas humanas y de las tradiciones religiosas, como de los derechos a la diferencia de cada una de ellas"* [2].

Estas cuestiones de culturas y sus manifestaciones han preocupado al mundo como un todo y en particular a los medios religiosos. En la Iglesia Católica, por ejemplo, las constantes reflexiones sobre el tema de la inculturación demuestran la preocupación y el interés sobre la cuestión de la cultura y de sus manifestaciones religiosas. Igual preocupación es percibida también por parte de las congregaciones e institutos de Vida Religiosa.

Hoy la Vida Religiosa (VR) se encuentra en un proceso que la inquieta doblemente. Por un lado siente la inevitable necesidad de apertura a los candidatos y candidatas que buscan la VR procedentes de diversos orígenes culturales. Por otro lado, esta presencia diversificada, que es vista con satisfacción y esperanza de vitalidad para los institutos religiosos, trae consigo nuevas exigencias que se reflejan sobre todo en el campo de la formación.

Para responder a los desafíos que emergen de esta nueva realidad, la VR, en sus distintas instancias, viene preparándose y buscando medios que puedan ayudar en la superación de los problemas. Algunas conferencias y numerosas congregaciones han promocionado cursos teniendo en cuenta sobre todo la orientación de los formadores/as en el sentido de cómo trabajar en este nuevo cuadro pluricultural de la Vida Religiosa.

---

[1] Antônio Aparecido da Silva, fdp, es sacerdote y religioso orionita. Docente de teología en São Paulo, Brasil, y director del centro Atabaque: Cultura Negra y Teología.

[2] JACQUES DUPUIS, *El diálogo Interreligioso en Epoca de Pluralismo en Selecciones de Teología,* nº 153, vol. 39-2000.

1. La Vida Religiosa y los desafíos que vienen de las Culturas

El problema Iglesia y culturas, y por consecuencia también entre culturas y Vida Religiosa, no es nuevo. Fundamentalmente nos acordamos de las observaciones del Papa Pablo VI sobre esta cuestión, cuando se refirió al problema en la Evangelii Nuntiandi, diciendo que: *"La ruptura entre el Evangelio y la cultura es sin duda, el drama de nuestra época, como lo fue también de otras épocas"*[3].

Tal vez, más que una confrontación entre Iglesia o Vida Religiosa y culturas, el problema está en el hecho de que tanto una como la otra quedaron históricamente vinculadas a la cultura occidental. Las consecuencias de esta vinculación se hacen presentes en todas partes y continentes donde la acción de la Iglesia y la Vida Religiosa son propuestas occidentales, inclusive de manera marcante entre nosotros como observan los obispos presentes en la Asamblea del Episcopado Latino-americano en Santo Domingo: *"América Latina y el Caribe están profundamente marcados por la cultura occidental, cuya memoria, conciencia y proyecto se presentan siempre en nuestro predominante estilo de vida común"*[4].

Las culturas en verdad, son abiertas al Evangelio. *"La cultura es cultivo y expresión de todo lo humano en relación amorosa con la naturaleza y en la dimensión comunitaria de los pueblos. Cuando Jesucristo en su encarnación, asume y expresa todo lo humano, excepto el pecado, entonces el Verbo de Dios entra en la cultura [...]. Jesús se encarnó en la cultura de su pueblo, por eso, trae para cada cultura histórica el Don de la purificación y de la plenitud. Todos los valores y expresiones culturales que puedan dirigirse lo humano auténtico [...]. La acción de Dios, a través de su Espíritu, se da permanentemente al interior de todas las culturas"*[5].

1.1. *La emergencia de nuevos sujetos culturales*

En los últimos tiempos las culturas han reaparecido como valores fundamentales de referencia. Hecho curioso porque en el mismo tiempo en que la globalización fuerza una homogenización cultural, en todas las partes del mundo, personas y grupos buscan recuperar la propia identidad a partir de sus culturas. Tal vez sea una explicita forma de resistencia a la acción niveladora de la globalización. Castells observa que *"vivenciamos en el último cuarto del siglo el avance de expresiones poderosas de identidad colectiva que desafían la*

---

[3] PABLO VI, *La Evangelización en el Mundo Contemporáneo,* "Evangelii Nuntiandi", 20.

[4] SANTO DOMINGO, *Conclusiones,* 252.

[5] *Ídem,* 228.

globalización y el cosmopolitismo en función de la singularidad cultural y del control de las personas sobre sus propias vidas y ambientes"[6].

En el continente americano como un todo, este siglo que finaliza, sobre todo a partir de la década de 60, viene siendo marcado por la recuperación de los valores culturales particularmente entre negros e indígenas. Las culturas, aunque muchas veces fragmentadas por el proceso de colonización, son las referencias básicas para la construcción de las identidades negra e indígena. En estos casos, la categoría identidad no indica apenas una función, un papel, sino un *"proceso de construcción de significado con base en un atributo cultural, o más aún un conjunto de atributos culturales interrelacionados, los cuales prevalecen sobre otras fuentes de significado"*[7].

Es importante distinguir dos niveles de recuperación cultural. El nivel 1, digamos así, ocurre en sociedades culturalmente homogéneas. En estos casos la referencia cultural es la homogénea realidad que configura el Estado-Nación. Hoy en día se torna cada vez más difícil encontrar sociedades totalmente homogéneas. Lo que ocurre con frecuencia es que la cultura dominante identificada con el Estado o el país, impide la emergencia de otras expresiones culturales (minoritarias), inclusive se les niega la existencia y el derecho de ser.

Las culturas minoritarias a su vez, no teniendo cómo aglutinarse y reaccionar por falta de condiciones objetivas, acaban por aceptar el discurso oficial de cultura única o sea, Estado-Nación. Vía de regla, esta práctica es realizada con gran ufanismo nacionalista. En América, un clásico ejemplo de lo que estamos hablando, ocurre en Argentina donde no obstante la presencia de más de un millón de habitantes no descendientes de europeos, se insiste en hablar en pueblo y cultura única.

El nivel 2, en el proceso de recuperación cultural, ocurre en las situaciones marcadamente de pluralismo cultural y con relaciones asimétricas . Es el caso de nuestra América como un todo, salvaguardando pequeñas excepciones. *"La América Latina y el Caribe configuran un continente multi-étnico y pluricultural. En el conviven, en general, pueblos aborígenes, afroamericanos, mestizos y descendientes de europeos y asiáticos, cada cual con su propia cultura que los ubica en su respectiva identidad social, según la cosmovisión de cada pueblo"*[8].

En el nivel 2, por lo tanto, la recuperación cultural pasa por la toma de conciencia de la propia identidad. Es un proceso marcado por tensiones, pues se trata no sólo de la irrupción de las culturas

---

[6] MANUEL CASTELLS, *O poder da Identidades,* Paz e Terra, São Paulo 2000, p. 18.

[7] *Ídem,* 22.

[8] SANTO DOMINGO, *Conclusiones,* 244.

oprimidas, sino también de la emergencia de actores sociales que surgen de estas culturas. Estos actores están siendo vistos y designados como "nuevos sujetos culturales". Aunque no sea del todo apropiado, una vez que ni siempre son "nuevos", entre tanto han ayudado a acentuar esta nueva faz de la conciencia que irrumpe a partir de las culturas oprimidas.

En América como un todo y, más particularmente en América Latina y en Caribe, esta nueva conciencia expresada por nuevas prácticas de reivindicación al nivel civil y también eclesial, se viene procesando desde los años 60 con el resurgimiento de los movimientos populares. El movimiento negro y las organizaciones indígenas se reorganizan y toman fuerza y, cada vez más, los nuevos sujetos culturales, negros e indígenas, se hacen presentes en los escenarios nacionales, regionales y continentales.

2. La Apertura de la Vida Religiosa a Negros/as e indígenas

Las dificultades de la VR y de la Iglesia en relación a las culturas no occidentales o europeas, trae aún las marcas del pasado. Fue prácticamente con el Concilio Vaticano II que la VR y las estructuras eclesiásticas comenzaron a abrirse a los negros/as e indígenas. Las pocas personas que consiguieron superar las barreras pueden ser consideradas excepciones y, en estos casos, no pocas veces tenían que someterse a tratamientos diferenciados como las dos categorías entre las hermanas de algunos institutos donde unas eran "coristas" y otras "conversas". Esto significaba que las blancas se destinaban al magisterio mientras las negras eran serviciales.

En el inicio de la década de 60, por lo tanto aún bien reciente, en muchos países y regiones, la VR y sectores de la Iglesia discutían si aún debían o no recibir negros/as e indígenas. Fue el caso, por ejemplo, de la Conferencia de Religiosos de Brasil, que en Julio de 1960 realizó una asamblea para saber de los/las superiores/as mayores si debían o no recibir negros/as en la VR[9]. Con el advenimiento del Concilio los impedimentos comenzaron a ser retirados y se verificó la gradual apertura.

2.1. *Las razones de la apertura*

Hubiese sido bueno que la apertura de la Iglesia y de la VR a negros/as e indígenas, fuese sido una consecuencia natural de la practica evangélica que está en los propósitos de ambas. Pero no fue esto lo que ocurrió. Fue un proceso paulatino y lleno de reticencias

---

[9] Cf. Antônio Aparecido da Silva, *Comunidad negra: Interpelaçoes à la VR,* CRB, Rio de Janeiro 1988.

cuyas dificultades aún hoy no fueron completamente superadas. Entre otras, me gustaría llamar la atención para tres razones que llevaron a la apertura.

La primera de ellas se debe a la acción del Movimiento Negro en la sociedad civil a partir de la segunda mitad del siglo XX. Esta acción tuvo como suceso la promulgación de leyes que penalizaban judicialmente la práctica de discriminaciones raciales. Por esta razón, muchas congregaciones u órdenes, como también los seminarios diocesanos, en que los directorios prohibían el acceso a negros e indígenas, tuvieron inmediatamente que ser modificados bajo pena de denuncia. Es evidente que los institutos encontraron formas de burlar las leyes, sin embargo, ya no podían más practicar los actos discriminatorios con la misma insensatez.

La segunda razón puede ser atribuida a los nuevos aires que toda la Iglesia y sus instituciones pasan a respirar con el Concilio Vaticano II. Sin embargo, después del Concilio, hubo una desbandada general de la VR y del ministerio Sacerdotal también. Comienza consecuentemente un período de acentuada escasez vocacional y, este hecho va de cierta forma a forjar la apertura.

La tercera razón está relacionada a las nuevas opciones de la Iglesia y de la VR en nuestro continente, a partir de Medellín. La opción por los pobres hizo con que la realidad popular fuese vista no sólo como lugar prioritario de la acción pastoral sino también como campo vocacional. Surgen las vocaciones populares y, por lo tanto, las vocaciones negras e indígenas.

3. Dificultades y Soluciones

El número de vocaciones negras e indígenas vienen aumentando, y al mismo tiempo en que hace reparación al pasado, muestra una nueva vitalidad. El Papa Juan Pablo II ha incentivado el incremento de las vocaciones en estos medios culturales. En Santo Domingo el enfatiza que es preciso *"estimular las vocaciones provenientes de todas las culturas presentes en nuestras Iglesias particulares"*[10]. En el mensaje dirigido a los afro americanos por ocasión de la misma asamblea de Santo Domingo, él así se expresa: *"Pido a Dios que en vuestras comunidades cristianas surjan también numerosas vocaciones sacerdotales y religiosas, para que los afroamericanos del continente puedan contar con ministros provenientes de vuestras propias familias"*[11]. Y hablando a los indígenas manifiesta el mismo deseo: *"Qué inmensa alegría el día en que vuestras comunidades pudieren ser servidas por*

[10] SANTO DOMINGO, *Conclusiones,* 80.
[11] JUAN PABLO II, *Mensaje a los afroamericanos,* 5.

misioneros y misioneras, por sacerdotes y obispos que hayan salido de vuestras propias familias y os guíen en la adoración a Dios"[12].

En respuesta y en consonancia con la interpelación del Santo Padre, hoy, gracias a Dios, varias congregaciones religiosas y seminarios diocesanos tienen en sus miembros una variedad de culturas de distintas procedencias. Motivo evidentemente de gran satisfacción. No obstante han ocurrido problemas que aunque puedan ser considerados normales dentro de las circunstancias, exigen un análisis profundo y consecuentes tomas de posición.

Las dificultades que en otros tiempos estaban localizadas en el acceso a la VR, están acentuadas en los tres momentos característicos del itinerario formativo de los institutos, o sea, la "promoción vocacional y acogida", "la formación inicial", y la "formación permanente".

3.1. *Promoción Vocacional y Acogida*

Los problemas que ocurren en esta fase están de alguna manera relacionados a la antigua práctica de las barreras que impedían el acceso a la VR y a los Seminarios. Hay institutos que aún realizan la promoción vocacional sólo en las regiones de habitantes provenientes de países europeos o donde esta cultura es hegemónica. No confían que de los medios populares y sobre todo de la poblaciones negras e indígenas puedan salir "buenas" vocaciones.

Las vocaciones surgen de ambientes religiosos y estos son frecuentes en las familias negras. Pero es necesario que los/as jóvenes tengan modelos que puedan mirar y sentirse atraídos/as a la Vida Religiosa y sacerdotal. Los niños y niñas que no ven religiosas y sacerdotes negros/as o indígenas, no acreditan que ellos/as mismos puedan ser sacerdotes o religiosas un día. Es necesario tener modelos que puedan ver y acreditar.

Muchas veces las dificultades en esta fase de la promoción y acogida devienen del hecho de que los candidatos se sintieron animados por la VR en el contacto que tuvieron con un/a religioso/a y pensar que todo el instituto tenía la misma actuación. Cuando entra al Instituto se da cuenta de que los demás miembros en su mayoría, tienen otra postura. A veces hasta, el religioso/a que el/a conoció y que por su actuación en los medios populares fue motivo de su ingreso, es en la verdad, alguien perseguido/a y marginado/a por el propio instituto.

Se ha dado también con frecuencia casos de verdadera "propaganda engañosa". La promoción vocacional presenta una fisonomía

---

[12] JUAN PABLO II, *Mensaje a los indígenas de América,* 6.

que de hecho no tiene. Hoy sobre todo, se habla con frecuencia de la actualidad de todos los fundadores y fundadoras, cuando en la práctica demuestran una Vida Religiosa excesivamente institucionalizada y poco atrayente. Sólo entonces el candidato se da cuenta de que fue víctima de "propaganda engañosa" y ocurre la decepción.

No pocas veces el problema se da por motivo de inadecuación de ambiente. El candidato/a es retirado/a de su medio popular y es transportado a un ambiente burgués donde cada religioso/a vive su realidad de manera individualista sin cualquier testimonio y compromiso comunitario. Una verdadera pensión de religiosos/as. En estos casos, experiencias y convivencias antes del ingreso, ayudan a los/las candidatos/as.

3.2. *Formación inicial*

Es en la formación como un todo y, sobre todo en el período de la formación inicial, que los problemas en general y también aquellos que vienen de la pluralidad cultural ocurren con mayor intensidad. Con frecuencia los/las formadores y formadoras no están preparados para esta nueva y desafiante realidad. En su preparación para el desempeño de la función, fueron enviados a Europa para beber en la fuente del carisma y empaparse de la espiritualidad y las costumbres, pero no tuvieron ninguna formación y a veces hasta faltaron las mínimas informaciones sobre las culturas de sus formandos y formandas.

3.2.1. *Formación Adaptada*

Hay tres situaciones a ser tomadas en cuenta desde el punto de vista de la formación y culturas. La primera situación ocurre en ambientes culturales próximos de las matrices europeas. Es el caso, por ejemplo, de ambientes donde predomina el mestizaje. En esta situación se trata de proporcionar una formación adaptada a las personas y al medio.

3.2.2. *Formación Inculturada desde lo Afro o lo Indígena*

La segunda situación ocurre en ambientes de predominancia afro o indígena. En estos casos no basta una simple adaptación, es necesaria una formación inculturada. Esto implica el conocimiento de los elementos fundantes de las culturas afros e indígenas por parte de los formadores/as. La falta de tales conocimientos ha agudizado la tensión en las casas de formación y provocado la salida de buenos formandos/as. Más que nunca es necesario que los formadores/as estén convencidos de que ellos/as participan también del proceso formativo.

Es preciso que el itinerario formativo contemple las necesidades de los formandos/as también en lo que dice respeto a sus presupuestos culturales. Más que nunca también es necesario que los formandos/as se asuman como sujetos en el proceso formativo. El programa formativo debe ayudar a la formación inculturada. Por ejemplo, es importante que los formandos/as mantengan contacto con grupos negros o más propiamente con pastoral afro e indígena.

No sólo los formandos/as que están despiertos para sus valores culturales, sino sobre todo aquellos/as que todavía no lo están. Un formando/a que no trabaja la cuestión de su identidad étnico-cultural afro o indígena, será un religioso/a problemático/a más tarde. Será un/a religioso/a que cargará consigo sentimientos de inferioridad y, que en general manifestará una exagerada sensibilidad, que verá en todo gestos de racismo. Por lo tanto, en estos casos, es necesario que los formadores/as ayuden a sus formandos/as a descubrir y asumir sus propias identidades.

Una formación inculturada motiva los formandos/as a expresar sus valores culturales a través de la liturgia y de los demás momentos de la vida comunitaria. Es necesario permitir al formando/a hacer una experiencia del carisma común del fundador/a pero sin romper con sus valores culturales, al contrario, enriquecerlo con la propia experiencia. Muchos problemas en la formación vienen ocurriendo por falta de sensibilidad a las importantes particularidades culturales. A veces son los propios formadores/as los que tienen problemas de identidad. Ellos/as mismos no asumen su identidad.

3.2.3. *Formación Inculturada desde la Pluralidad Cultural*

La tercera situación ocurre en los ambientes formativos donde no hay propiamente la predominancia de una cultura, sino una variedad cultural: populares, afros, indígenas y otras. En estos casos también es necesaria una práctica formativa inculturada. La sensibilidad para con las particularidades culturales de los distintos formandos/as es muy importante.

En primero lugar hay que considerar que si la formación en la tradición de la VR era marcada por la disciplina y la uniformidad de los actos, en una formación inculturada en ambiente pluricultural es fundamental la creatividad y la conciencia de las diferencias. A veces en la misma comunidad, un “no” dicho a un/a formando/a tiene connotaciones diferentes del mismo “no” dicho a otro/a. Las reacciones revelan particularidades culturales. El formador/a desatento tiene la tentación de querer tratar a todos/as iguales, cuando en verdad ellos/as son diferentes.

Experiencias en las casas de formación donde hay un pluralismo de procedencias culturales, muestran que el carisma del instituto

tiene una particular función aglutinadora. Es a su alrededor que las personas, aunque manteniendo sus diferencias, irán encontrando el punto común. Una formación inculturada es una vía de doble sentido, o sea, de la formación direccionada para el formando/a, pero también del formando/a para el carisma y la "cultura" de la tradición que el carisma plasmó en el instituto como un todo. Se puede decir que el carisma configura una cierta "cultura", o sea, un modo de ser y de hacer propios, inclusive con identidades también propias. Un jesuita es diferente de un franciscano, y ambos son igualmente diferentes de los dominicos. Los carismas los hacen ser diferentes, aunque teniendo el mismo ideal de VR. Por lo tanto, es necesario que el formando/a esté abierto y dispuesto también a asumir esta tradición, o sea, tener conciencia de que el instituto no está comenzando ahora con el/ella, sino que tiene una historia en la cual el/ella pasan a participar y tienen la misión de llevar adelante.

3.3. *Formación permanente*

Los tres momentos del itinerario formativo en la VR, aunque distintos, están próximos, y sus fronteras a veces se confunden sobretodo en la cuestión de la formación inicial y permanente. En el proceso de formación a través de las experiencias de inserción o de una vida comunitaria comprometida, los religiosos/as van privilegiando las realidades más sufridas para expresar ahí su solidaridad. Optan por las periferias o realidades de presencias afro, indígena y popular. Esta opción que debería ser natural por hacer parte de la encarnación necesaria a la VR, provoca, entretanto, serias dificultades. Muchas congregaciones no permiten que sus religiosos/as trabajen en medios pobres específicos, prefieren que estén en los colegios burgueses.

En esta fase también, los religiosos/as identificados con sus orígenes culturales, en algunas circunstancias sienten inclusive la necesidad de participar de ritos de iniciación de la tradición religiosa de su pueblo de origen: afro, indígena. Cuando esto ocurre, en general se crea un clima tenso y fuertes presiones. Tal vez un mínimo conocimiento de los fenómenos religiosos y sus legítimas manifestaciones ayudasen a superar preconceptos y barreras intraspasables. Ni todo es tan simple, pero ciertamente tampoco es tan complicado como se imagina. Nada de lo que es profundamente humano nos debe escandalizar.

Es importante observar que las razones que llevan un religioso o una religiosa a la práctica de iniciaciones rituales afros o indígenas, están en el hecho de no percibir contradicción con la fe cristiana y los ideales de la VR, al contrario, entienden que este acto los/las identifican aún más con las causas por las cuales se están donando como

religiosos/as. Son cuestiones que deben ser profundizadas. Entretanto, es necesario cautela y apertura para que haya discernimiento, y no se pierda religiosos/as por falsos motivos y menos aún por mera ignorancia.

4. La cuestión de la identidad

En los tres momentos anteriores hablamos de identidad. Es un tema central pero no fácil. Delante a los retos de hoy, no se trata de hablar de identidad en sociedades homogéneas o primitivas donde lo antropológico (étnico), lo cultural (formas religiosas) y lo geográfico caracterizan y expresan la totalidad de la identidad. Hoy el gran desafío a la reflexión sobre la identidad es el factor de la pluralidad, del mestizaje.

No vamos a adentrarnos en las particularidades del tema, ni profundizarlo en este momento. Sería una reflexión demasiado larga. Queremos solamente subrayar algunas cuestiones que surgen con frecuencia en la Vida Religiosa. Igualmente cuando formadores/as y formandos/as u otros religiosos/as se convencen de la importancia de la identidad, no pocas veces se encuentran en dificultades por ser herederos/as de diversas orígenes étnico-culturales. Hay quienes descienden de blanco, de negro, de indio y otros. En estos casos la pregunta frecuente es: ¿Qué identidad asumo yo?

Me gustaría recordar que además de lo antropológico, lo cultural, lo histórico, la identidad es también para nosotros/as, sobretodo una cuestión teológica y espiritual. El fundamento de esta espiritualidad es el hecho de la encarnación. Jesús, aunque era de condición divina (cf. Fil. 2), es decir de identidad divina, asumió la condición humana en todo, menos el pecado. Es decir, también asumió la identidad humana en su totalidad. ¿Cuál identidad humana asumió Jesús? La del pobre más pobre. Por lo tanto, asumir la identidad en la perspectiva de la fe, es repetir el hecho de Jesús de ir a los pobres más pobres. Por lo tanto, si para las referencias antropológicas existe alguna duda, no la tenemos desde el punto de vista de la fe. Aunque tenga diversos orígenes, esto no me impide asumir mi herencia desde los pobres más pobres.

5. Nuevas formas de Vida Religiosa

La historia de la VR ha sido caracterizada por constantes surgimientos de nuevos institutos y formas de vida. En la historia actual este fenómeno sigue ocurriendo. Por ahí también pasa la "refundación de la Vida Religiosa". Las causas de la emergencia de nuevos institutos y de nuevas formas de consagración son diversas. A veces tenemos la impresión de que ciertas formas antiguas ya no responden a las necesidades de hoy. Otras veces se percibe que se trata de

nuevas intuiciones para responder a nuevos retos. Este fenómeno está presente también en la Vida Religiosa afro e indígena.

Delante de los desafíos que emergen de las realidades culturales, comienzan a vislumbrarse dos posibilidades entre otras. La primera expresa los deseos de fundación de nuevos institutos de VR y Consagrada específicos e inculturados desde las realidades propias de los nuevos sujetos culturales. No se trata de algo sorprendente, en América Central ya hay alguna congregación de religiosas indígenas. También en algunos países africanos, en los años pos-conciliares, surgieron institutos religiosos autóctonos.

No sería solamente la creación de nuevos institutos, sino la conformación de nuevas formas y estilos de Vida Religiosa más cercanos a la gente pobre negra e indígena. En estos institutos que no estarían cerrados a quienes quiera, blancos/as, mestizos/as, se buscaría una vivencia comunitaria más apropiada a los valores culturales afros o indígenas. Privilegiando, incluso, la inserción de los/as nuevos/as religiosos/as en los barrios periféricos o regiones de palenques donde la población negra vive, como también en las zonas de población indígena.

La Segunda posibilidad es aquella que de alguna manera ya está en proceso, o sea, de una vivencia comunitaria pluricultural. Evidentemente, para que este proceso pueda proseguir es necesario un trabajo profundo en el sentido de ayudar a los religiosos/as a superar la única referencia cultural a que están habituados. No es justo que las vocaciones negras e indígenas continúen siendo descartadas, sacrificadas y mal atendidas. Las congregaciones tienen que darse cuenta de que el proceso de inculturación es urgente.

Una de las tareas primeras es suprimir el vicio del racismo en el lenguaje. A veces los términos que se usan, de forma velada o directa, expresan un fuerte racismo contra negros/as y indígenas. Muchas veces son motivos de chistes para quienes los cuentan, seguramente no para los/as que son referidos. A veces, cuando las cosas están mal, dicen que están "negras". Ha ocurrido que una expresión de racismo en el habla de un superior/a provocó el desánimo de hermanos/as de comunidad. El proceso de inculturación en las comunidades religiosas exige superación de hábitos y al mismo tiempo, nuevas prácticas, es decir, nacer de nuevo.

6. Consideraciones finales

Como se ve, no basta que la VR haya abierto sus puertas a los negros/as e indígenas, es necesario un cultivo adecuado. La presencia popular, afro e indígena está dando un nuevo rostro a la VR. Las dificultades por cierto serán superadas. La forma de superarlas no es

ciertamente volviendo atrás. Este es un camino sin retorno. Recientemente en un país de América Central una congregación religiosa decidió no recibir vocaciones autóctonas por el período de dos años creyendo así resolver las tensiones existentes. Seguramente se trata de una postura equivocada, como igualmente equivocada es aquella actitud de superiores/as que piensan que "salvarán" el religioso/a privándolo del contacto con su pueblo y sus tradiciones.

Las comunidades religiosas cada vez más plurales desde el punto de vista étnico-cultural, exigen que los superiores/as y todos los religiosos/as estén sensibles a esta nueva realidad. Sin embargo, esto constituye un reto a la VR, pero es bueno afirmar que no se trata de algo imposible. Valorar las culturas y hacer de ellas medios de testigo del seguimiento original a Jesús, es una práctica que recupera el espíritu universal del Evangelio. Jesús ha venido para todos/as y para que todos/as sean sus discípulos/as.

La VR inculturada es, seguramente, uno de los pruebas importantes en los propósitos de la "refundación de la Vida Religiosa". Hay una doble exigencia. Por un lado tenemos que estar sensibles y abiertos a las culturas. Percibir sus riquezas, valores y respetar las características culturales de los hermanos y hermanas que forman parte de nuestras comunidades. Hay muy buenos ejemplos de comunidades que viven este espíritu de pluriculturalismo en el continente. Pero, por otra parte, es necesario tener presente que para nosotros/as, hombres y mujeres en el seguimiento de Jesús, la cultura y las culturas no son la última referencia. Tenemos todos/as que dejarnos desafiar por el Evangelio que va más allá de las culturas y que nos ayuda a comprenderlas.

Quizás nosotros, negros y indígenas, seamos la última flor de la Vida Religiosa en este gran continente. Pero seguros/as de que aquí estamos para hacer el jardín aún más bonito y despertar las personas a las riquezas culturales que Dios nos ha brindado.

Vincentiana, Noviembre-Diciembre 2006

Calidad de vida en la vocación misionera vicentina

por Fernando Macías Fernández, C.M.

Provincia de Chile

La Iglesia, la Vida Consagrada, la Congregación de la Misión y la Compañía de las Hijas de la Caridad, hablan últimamente de ***re-encantarse, re-fundar, renovar, revitalizar.*** Las palabras importan menos que la realidad, todo esto indica una gran verdad: que no estamos satisfechos con la vida que vamos llevando o con lo que estamos haciendo o experimentamos que algo pasa a nuestro alrededor o dentro de nosotros mismos. Quizá hemos obtenido muchos logros en lo pastoral, en lo académico, en la vida apostólica y misionera, pero quizá no hemos alcanzado una *"Eficacia Evangélica"* en lo que somos y hacemos.

A lo largo de estos años hemos ido revisando nuestras vidas, nuestra vocación, nuestras obras; reforzando la vida fraterna, reorganizando los ministerios, emprendiendo tareas nuevas, enfrentando las crisis, los desafíos, las debilidades y lanzándonos a tomar compromisos, ya sea frente al mundo, frente a la Iglesia y a las exigencias propias de nuestra vocación vicentina.

Quizá ha llegado la hora de *"buscar lo único necesario".* Quizá ha llegado la hora de centrar la atención en un objetivo más primordial: Buscar la **"CALIDAD DE VIDA" PERSONAL, COMUNITARIA Y MISIONERA.** Esto es un ideal legítimo, necesario y obligado en nuestra vocación. Una buena calidad de vida se manifestará en una buena calidad de vida misionera, en una buena calidad de vida fraterna, en definitiva una vida vocacional más entusiasta, más feliz, es sentir el gusto por el ser y el hacer que envuelve toda vida vocacional, todo seguimiento de Jesucristo evangelizador de los pobres.

Buscar la Calidad de Vida. ¿Un signo de los tiempos?

Nosotros hablamos de la "calidad de vida", porque éste es una ideal irrenunciable del gran don que hemos recibido de Dios. Es un ideal que según algunos se ha vuelto obsesivo en casi todos los ámbitos de esta sociedad, todo se juzga y se relaciona bajo la óptica y el

ideal de la calidad de vida: el nacimiento y la muerte, la salud y la enfermedad, el trabajo y el descanso, el tiempo laboral y el tiempo vacacional, profesionales de la psicología, de la medicina, de las dietas, del comercio, del gimnasio dedican sin cesar del ideal de la calidad de vida. La calidad de vida es un ideal rentable porque se ha convertido en una verdadera obsesión para el hombre y la mujer de estos tiempos, en torno a él se genera numerosas necesidades.

En otra mirada distinta, un mirar *ad intra,* hacia nosotros mismos como misioneros, y estando atento a los signos de los tiempos como nos lo piden nuestras constituciones en su primera parte al hablar de la vocación, estamos llamados para ver estos signos de los tiempos en nuestra vida, no sólo en orden al trabajo y a la evangelización, sino sobretodo para la vivencia de nuestra Vocación, hemos de dejarnos interpelar por esta fuerte llamada, sobre la calidad de la vida que llevamos y de la vida que donamos a los pobres.

¿Qué se entiende por calidad de vida?

La calidad de vida es, en primer lugar, el buen funcionamiento de las facultades humanas, sean psíquicas, corporales, morales, sociales. Cuando el ser humano funciona bien, alcanzamos un nivel de bienestar que redunda en calidad de vida. Una vida con calidad es una vida intensa, que no se vive a medias, es poner toda el alma en lo que hacemos, en este sentido, la calidad de vida se identifica con la riqueza de las relaciones, con la vivencia afectiva, con la capacidad de amar y ser amados.

Es llevar una vida intensa, que se desarrolla sin dejar pasar ocasiones a medias, es volver a elegir vivir la vida, sobretodo si nos hemos dejado llevar por la rutina, si se nos ha desdibujado la vida en sus perfiles. Si no estamos contentos con la vida, ganar calidad o mejorar la calidad de la vida, significará renovarla, será un reforzar nuestras convicciones, nuestras opciones de vida, logrando así una armonía corporal, mental, anímica y espiritual que nos llevara a una plenitud de una vida feliz, y por ende a una entrega vocacional más feliz y más plena.

¿Cuál es nuestra calidad de vida?

Hemos estado demasiado preocupados de las reformas y renovación de las obras, de los ministerios; preocupados por los retos, los desafíos, los nuevos y los viejos compromisos en nuestra vida misionera, preocupados en un cierto activismo desenfrenado, en una rutina y estructura de vida que nos va ahogando, gastando, haciendo perder el gusto por la vida, por la alegría y el gozo de nuestra vocación. De hecho, es justo y necesario que nos hagamos sinceramente esta pregunta: **¿Cuál es nuestra calidad de vida?** No sea que tantos

afanes, tantos trabajos, tanta estructura y tanto "que hacer" nos haga olvidar vivir y quien no vive generalmente lo reflejará en su vida y en su entorno, reflejándolo en una especie de amargura, tristeza, desgano o acedía. En definitiva ***vivir con calidad: Es el primer derecho y la primera obligación de todo ser humano.***

Nosotros, como vicentinos, sabemos que los pobres no sólo desean oír bellas palabras y recibir muchas obras a favor de ellos. Nuestros "amos y señores", como los llamaba nuestro fundador, desean encontrar en nosotros algo más. Ellos desean ver signos creíbles, que demos testimonio del Evangelio, que seamos rostros veraces de amor y de alegría, ser signos de una esperanza viva, especialmente en este mundo desesperanzador. Podemos decir que los pobres no sólo necesitan pan y techo, sino también esperanza y alegría. En definitiva, ellos creerán más por lo que vean en nuestros rostros, que por lo que escuchen con sus oídos, San Vicente nos dirá: *"Los rostros son signos de la disposición del corazón, ya que ordinariamente dan testimonio de lo que hay dentro..."*[1]. *"... publicar las verdades y las máximas del Evangelio de Jesucristo, no con las palabras, sino con la conformidad de vida con Jesucristo, y dar testimonio"*[2].

La Calidad de nuestra Vida Vocacional

Nuestra vida misionera debería redundar en alegría, optimismo y entusiasmo, pero lo cierto es que hoy *la vida consagrada y misionera anda escasa en alegría y en gozo, y por ende anda escasa en atractivo y en capacidad de convocatoria,* no sólo para quienes desean ingresar a nuestra Familia Vicentina, sino que *incluso afecta a quienes ya están en ella, haciendo un esfuerzo constante muchas veces para reencantarse con la amada vocación misionera vicentina.*

La falta de calidad de vida da lugar a la acedía, una especie de tristeza profunda incrustada en el alma, que lleva consigo un echarse a morir en la rutina, en la vida mecánica, monótona. Y esto muchas veces sucede cuando esta vida se ha quedado sin sentido, sin sabor y sin objetivos, cuando se ha perdido la calidad y no se vive, sino que se sobrevive; quizás vivos por fuera, pero muertos por dentro, como una especie de *muertos en vida,* transformándonos como decía nuestro fundador en *esqueletos de misioneros,* los que fuimos llamados para dar vida, generar y anunciar la vida a los pobres, nos transformamos en ***"cadáveres de misioneros"*** *y* ***no verdaderos misioneros***[3].

---

[1] ES IX, 892.

[2] ES XI, 100.

[3] ES XI, 711: *"Los sacerdotes de la Misión, que antes habían dado la vida a los muertos ya no tendrían más que el nombre y el recuerdo de lo que han sido;* ***no serán más que cadáveres y no verdaderos misioneros; serán***

No se trata de preguntarnos cómo misionar o evangelizar sino *cómo vivimos la vida y la vocación.* Se trata de saber vivir con sentido y sabor. Últimamente se insiste mucho sobre la crisis de vocaciones y a pesar de ella, nos tranquilizamos porque — decimos — todos pasan por lo mismo Pero el hecho es que no hay vocaciones. Hay una crisis de reducción de "cantidad". Y nos duele leer las estadísticas de la Congregación, en las que se refleja una disminución de ingresos nuevos, pero también la situación de "muchos misioneros en situación especial". En definitiva hay en la Iglesia y por ende en nosotros también, una **"crisis de cantidad o vocaciones",** pero hay también otra crisis que no nos atrevemos a enfrentar, una que puede ser tan terrible como la crisis de cantidad, es la **"crisis de la calidad".** Hay una **"reducción cualitativa".** ¿Qué testimonio damos en la Iglesia, en el mundo sin esta calidad de vida, arrojada en la tristeza y la depresión?, ¿Qué calidad de amor gozoso damos a los pobres, o a nuestros cohermanos?

Es muy probable que nosotros mismos seamos los causantes de nuestros propios malestares, de nuestra escasa calidad de vida. Todos somos responsables de la calidad de vida de todos, pero el primer responsable de cuidar la propia calidad de vida humana y evangélica es el propio sujeto, él es el más interesado y el primer beneficiado, por eso cada misionero deberá cuidar hoy su propia calidad de vida.

Tenemos que saber diferenciar entre *la calidad de vida en la sociedad de bienestar y la calidad de vida en clave evangélica.* Esta última obviamente es la nuestra, es buscar el cultivo del sentido de vida. El ideal final de la calidad de vida evangélica es la felicidad, la bienaventuranza integral, es buscar el sentido de la vocación, y significa también vivir esta vida con sentido y con sabor, sin estar obsesivamente pendientes del reconocimiento social y de los logros apostólicos, académicos o pastorales.

Para vivir con calidad tenemos que vivir en la experiencia teologal, experiencia de FE, ESTA ES LA VERDADERA FUENTE de vida que da SENTIDO, da FIRMEZA, da SABOR. No se trata tanto de de ser más piadosos o fervorosos, sino de ser más creyentes, de afianzar en nuestros corazones el proyecto de vida del Evangelio. Se trata de vivir en la verdad profunda del Evangelio, en el AMOR y el GOZO.

Nuestros rostros, nuestros corazones y nuestras vidas han perdido ese gozo, esa alegría, ese sentido de vida. Nos refugiamos no en el Señor y en su gozo y en su amor, sino en el trabajo, en la actividad, en el horario, en nuestra habitación, en nuestro hacer mecánico de todos los días, esperando las vacaciones. Estamos llamados a

---

esqueletos de San Lázaro y no Lázaros resucitados, y mucho menos hombres que resucitan a los muertos...".

recuperar esta calidad de vida interior y exterior, una calidad de vida que debe ayudarnos a vivir mejor nuestra vocación, nuestra vida fraterna y nuestra vida misionera. A lo que aspiramos es a la calidad de vida evangélica, aquella que nos pone en la calidad de humanidad que Dios quiere para nosotros.

Y añadiendo algo más, hemos de recordar siempre que **"la Vocación es más que una profesión".** Somos continuamente llamados al Seguimiento de Jesucristo Evangelizador de los pobres. No somos simples funcionarios eclesiásticos para los pobres. Por eso hay una diferencia entre la calidad de vida medida desde la exigencia profesional y la calidad de vida medida desde la vocación.

En nuestro ser vicentinos, la calidad de vida debería estar relacionada más con la fidelidad vocacional que con los éxitos profesionales, aunque hay que decir que este servicio profesional o competencia profesional no se contrapone con la vocación, pero tampoco se puede correr el riesgo de pretender sustituirla o que nos lleve a confundir ambas cosas. Todo esto nos debe llevar a una revisión de nuestra vida vocacional, ya que todo parece, externamente, funcionar bien, todo está renovado, revisado, y actualizado. Nosotros y la institución funcionamos bien, pero al mirar al corazón nos damos cuenta de que se debilita el sentido, el sabor, el gusto, el celo. En definitiva no sentimos crecer la calidad de vida, sino que hemos perdido el gusto por la novedad y fidelidad en el seguimiento de Cristo.

La calidad de nuestra Vida Fraterna

La comunidad no sólo es un rasgo propio de la congregación y su forma ordinaria de vivir[4], es también un factor determinante en la calidad de vida de los misioneros, ya sea a nivel humano y evangélico. Para tener calidad de vida necesitamos una comunidad sana y saludable, una convivencia de amigos que se quieren bien, una comunicación que nos libre de nuestras soledades o individualismo, una comunidad que testimonie el amor a los pobres.

Hay que reconocer humildemente que muchos de nuestros problemas, dudas y crisis, nos vienen a causa de una mala calidad de vida fraterna. Nos olvidamos del llamado de nuestras Constituciones a **"renovación continua"**[5] de la vida comunitaria. A veces ésta se estanca, de manera que no lleguemos a ser un **"signo de novedad de la vida evangélica"**[6] para el mundo, y especialmente para los pobres, nuestros amos y señores.

---

[4] Cf. CC, art. 21.
[5] Cf. CC, art. 19.
[6] Cf. CC, art. 24.

No podemos esperar que la calidad de vida comunitaria se arregle por un decreto, o por la visita de un superior y sentarnos esperar pasivamente con los brazos cruzados una mayor calidad de vida fraterna, que algún día llegará. Cuando se destruye la vida comunitaria, nos estamos destruyendo a nosotros mismos, a nuestra vocación vicentina, porque hemos sido llamados por el Señor a vivir en comunidad, para realizar este ideal vicentino, Seguir a Jesucristo Evangelizador de los pobres: para realizar este fin necesitamos no sólo la predicación de la palabra, sino sobre todo con el testimonio de nuestro amor.

Tenemos que trabajar solidariamente por mejorar nuestra calidad de vida fraterna. A pesar de nuestras fragilidades, limitaciones, infidelidades o fracasos, hemos de luchar con todas nuestras fuerzas para reconstruir y levantar la vida fraterna que es una de las bases fundamentales de nuestra vocación.

Junto con el trabajo y el esfuerzo humano, donde hemos de ejercitar la compasión, el perdón, la reconciliación, la tolerancia, la educación, el diálogo, la corrección fraterna, debemos también tener en cuenta la fuerza espiritual, la dimensión teologal, pedirle al Señor esta gracia de vivir como amigos que se quieren bien. Como nos lo indica muy bien nuestro fundador, orar frecuentemente para poder lograr esta mejor calidad fraterna, que no es otra cosa que mejorar la calidad de nuestro amor fraterno, no sólo irradiando amor hacia fuera, hacia los pobres, sino también hacia dentro, hacia nuestra familia:

> *"Os ruego, padres, que se lo pidáis frecuentemente a Dios y que recéis mutuamente unos por otros, para que los misioneros se amen siempre entre sí. Consolémonos de que así ocurra al presente y pidamos a Dios que no permita que abandonemos alguna vez esta práctica del amor fraterno"*[7].

No se trata de reducir esta invitación a la oración personal o a la oración comunitaria, la cual generalmente la reducimos a la recitación de los salmos y la oración en comunidad. Es mucho más que eso, mucho más que recitar. Tampoco se trata de conversar temas **"espirituales o místicos".** Es una invitación mucho más profunda y exigente la que nos muestra San Vicente. Se trata de cultivar esta **dimensión teologal de la comunidad,** esta dimensión de fe, que es requisito fundamental e imprescindible para la calidad de vida comunitaria y para la calidad de vida vocacional de cada misionero. Cuando falta el sustrato teologal es muy difícil mantener una buena calidad de vida evangélica, por más que nos esforcemos con dinámicas

[7] ES XI, 557.

de grupo, técnicas de comunicación, cursillos y jornadas sobre el tema comunitario. Si falta esta base teologal, falta lo esencial.

La comunidad misionera que se consagra para toda la vida a la misión, debe mantener las condiciones propicias para tener una buena calidad de vida evangélica y una dimensión teológica viva. Y la clave de todo esto, el paso decisivo, *es el amor en nuestras relaciones fraternas.* Como lo dice nuestro padre San Vicente, es la práctica del amor fraterno. Ese amor es lo que necesitamos para vivir con sentido y sabor, para vivir plenos, para vivir con calidad de vida. No podemos considerar convivencia evangélica el cumplir los horarios o ciertos *pactos de no agresión,* ni tampoco porque nadie molesta a nadie, porque están fuera y si están dentro es porque están cada uno encerrado en sus habitaciones, llevándonos posiblemente a un aislamiento. Esa convivencia fraterna sería un mínimo, una pobreza fraternal, nunca un ideal. Eso no ayudaría a una buena calidad de vida fraterna.

La clave de la base teologal de nuestra vida comunitaria lo manifiestan muestras Constituciones con toda precisión. Ellas nos invitan a tener como fundamento y principio de nuestra vida fraterna a la Santísima Trinidad. Ella ***"es principio supremo de acción y vida"***[8], dándonos luces para que sea ***"solamente Ella nuestro sustento teologal".*** Sin este fundamento firme y sin el deseo de una renovación continua de la vida fraterna, vendrá el viento, la tormenta y nuestra casa comunitaria, nuestra vida fraterna, sostenida sólo por lo humano, por los esquemas y horarios, se puede venir abajo.

La Calidad de nuestra Vida Misionera

Nuestras Constituciones declaran en forma bella lo que somos *"la misión de evangelizar constituye su gracia y vocación propia y expresa su verdadera naturaleza"*[9].

La misión forma parte esencial de nuestra vocación vicentina. Nuestra vida sin misión es una vida vacía, triste e infeliz y por tanto, carecería de sentido, llevándonos a la depresión, porque para un misionero una vida sin la misión cumplida sería una vida fracasada. Nuestro Padre San Vicente nos decía que la entrega a la misión era nuestra felicidad, nuestra dicha: ***"¡Qué dicha ser misionero! ¡Qué feliz me siento al ser uno de ellos!"***[10]. Cuando nuestro ser misionero o cuando nuestra misión se debilita, también la calidad de vida de sus miembros se debilita y muere.

---

[8] CC, art. 20.
[9] CC, art. 10.
[10] ES II, 279.

Uno de los problemas más serio en nuestra vida misionera y que afecta la calidad de nuestra vida es confundir nuestra vida misionera con la multiplicación de compromisos, tareas, y actividades profesionales y apostólicas, lo que llamamos ***"el activismo",*** a veces pretendemos medir nuestro trabajo, nuestro apostolado por el exceso de actividades, o por el éxito y la eficacia profesional o por el reconocimiento y los aplausos de los demás.

Otra idea que es clave para lograr esta calidad de vida vocacional y misionera es tener la valentía, la audacia y la sabiduría de reorganizar nuestros ministerios. San Vicente nos dirá que en nuestro trabajo misionero es necesario ser y saber reorganizar nuestro tiempo en un servicio al pobre en que se distinga la prudencia, especialmente en nuestro celo apostólico; que éste sea prudente[11]. Que nuestros compromisos pastorales siempre tengan presente nuestra realidad, las posibilidades reales al enfrentar nuestro apostolado. Sin esto podemos tal vez llevar a los cohermanos a un cansancio, a un agotamiento y quizás hasta un hastío total, llegándose a cansar de todo y de todos.

El exceso de actividades y tantos asuntos de los que muchas veces nos llenamos y también buscamos, pueden llevarnos a un celo desmedido, a un "activismo" a una vida llena de muchas cosas, pero al final vacía, a ser "trabajólicos", lo que no siempre significa ser "buen misionero". Ese celo indiscreto o excesivo no siempre está respaldado por auténticas motivaciones evangélicas y si falta esa motivación difícilmente el trabajo apostólico podrá contribuir a mejorar la calidad de vida.

En algunos casos el excesivo activismo puede ser una fuga de algo, una huída de si mismo, de la propia interioridad o bien un escape de la comunidad: es así como a veces vivimos la experiencia de ser *"luz en la calle y oscuridad en la casa"*. Además, el exceso de asuntos por hacer nos puede llevar a un quiebre en nuestra vida espiritual o en nuestras relaciones comunitarias e incluso a un quiebre en nuestro mismo trabajo misionero, debilitado en su calidad. Ya nuestro buen padre Vicente nos advertía sobre el mal que podía causar en nuestra vocación el ***"celo indiscreto":***

> *"Todos, asimismo, se guardarán de otros dos vicios, no menos contrarios al Instituto de la Misión, que opuestos entre si, y tanto más perniciosos, cuanto menos lo parecen, llegando a transfigurarse de tal modo que muchas veces se los toma por verdaderas virtudes; estos dos vicios son: la pereza y el celo indiscreto... El celo indiscreto, por el contrario ocultando el amor propio o nuestra indignación, nos impele a un rigor*

[11] ES IX, 1187.

exagerado contra los pecados y contra nosotros mismos, o a emprender trabajos superiores a nuestras fuerzas o no aprobados por la obediencia, aunque en ellos perdamos la salud del cuerpo y la del alma...”[12].

Siempre es saludable dialogar con el Señor, dialogar en comunidad y discernir cuáles son las motivaciones profundas de mi entrega misionera, si las motivaciones son erradas o no, si sufro de celo indiscreto o la tentación del protagonismo o sufro de una obsesión compulsiva por el éxito personal, todo lo cual se convierte a veces en un atentado directo a la calidad de vida en nuestra vocación misionera. Por este motivo, calidad de vida humana y evangélica necesitan de fuertes momentos de oración y ejercitación espiritual, para que el trabajo apostólico no se vacíe de la dimensión teologal. A eso se referían los antiguos monjes del desierto cuando hablaban “de entrar en la propia celda”. También San Vicente nos invitaba a *“ser apóstoles en la campiña, y cartujos en casa”... Una vida con calidad implica un cierto sosiego interior, una capacidad elemental de estar centrados, un cierto disfrutar del ser, de la vida, de mi identidad, de los acontecimientos esenciales.* En otras palabras, es recuperar la capacidad de convivir con nosotros mismos. Si no lo hacemos, estamos deteriorando nuestra vida y nuestro entorno. Podemos tener quizás silencio, pero vacío y estar incomunicados con nosotros mismos, con Dios y con los otros. Esa enfermedad nos puede llevar a la depresión, al sin sentido, al sinsabor en la vida. En resumen, si nos falta esta dimensión orante y contemplativa, esta capacidad de interiorización, de ser cartujos en casa, la capacidad de vivir con nosotros mismos, con nuestra verdad y realidad, no podremos alcanzar esta calidad de vida misionera tan necesaria.

La tarea está en nuestras manos

Es necesario esforzarnos cada vez más por alcanzar esta calidad de vida en la Congregación de la Misión y para conseguir esto, necesitamos la colaboración de todos los miembros que la conforman Esto no es asunto sólo de los superiores que son los que deben animar a la comunidad y cuidar su calidad de vida y por ende de la calidad de vida de cada uno de sus miembros. Esto es también tarea de cada uno de los misioneros. Nadie es ajeno a esta misión, todos son necesarios para trabajar en construir comunidades nuevas, misioneros nuevos. Todos nos debemos sentir responsable de los otros.

Pero el sujeto principal de esta tarea es cada misionero. Cada uno de nosotros debe sentirse responsable de mejorar su calidad de vida vocacional. En lenguaje de san Vicente, cuando le escribe al

[12] RC, art. 11.

superior en Sedan, en 1644, hablando de ***"trabajar en la propia perfección de la vocación":*** *"He aquí, padre, lo que se refiere a su vocación y en lo que únicamente tiene usted que trabajar: primero en su propia perfección; y segundo en la de su comunidad"*[13].

Las Reglas Comunes y nuestras actuales Constituciones, en sus primeros artículos, nos llaman a la *"propia perfección de la vocación",* porque no habrá un trabajo misionero verdadero en la nueva evangelización de la Iglesia, si nosotros no somos nuevos, hombres nuevos, misioneros nuevos. Si no somos capaces de mejorar la calidad de vida de nuestra vocación, de nuestra vida fraterna y de nuestra vida misionera. Eso será el buscar la perfección en nuestra vocación.

Una vida misionera estática, mecánica, insípida, carente de ilusión, de alegría y dinamismo, no puede ayudar a que seamos evangelizadores eficaces de los pobres. Esa es la llamada de nuestro fundador cuando nos habla de ir al servicio de los pobres, pero ir con ***un amor siempre nuevo,*** siempre renovado. No sólo un amor grande en cantidad, sino también grande en calidad: *"Así pues, hermanos míos, vayamos y ocupémonos con un amor nuevo en el servicio de los pobres..."*[14].

Este amor nuevo, esta vocación renovada y de mayor calidad, tanto en el ser como en el hacer, no es una utopía. Se puede hacer realidad, si nosotros somos capaces de comprometernos en vivir nuestras Constituciones y Estatutos, las que San Vicente nos exhortaba a amar, estudiarlas y cumplirlas, porque son ellas las que nos dan las luces necesarias para ir por el camino de un amor nuevo y renovado hacia los pobres. Ellas nos señalan el camino por donde hemos de ir y cómo hemos de ir. Es en ellas donde encontramos los fundamentos, la disciplina, el equilibrio de nuestra vocación, para ser realmente *contemplativos en la acción.* Para tener una mejor calidad de vida vocacional, fraterna y misionera y ser servidores eficaces de la Buena Nueva, anunciada a los pobres.

Este amor nuevo, esta calidad de vida vocacional renovada, será una realidad en nuestras vidas, cuando nos atrevamos a proyectarla en compromisos claros, audaces y creativos, ubicándolos en aquellos lugares oportunos, que evitarán que las palabras se las lleve el viento. Por eso es en nuestras Normas Provinciales, en la *Ratio Formationis,* en los Proyectos de Formación Permanente, en los Proyectos Provinciales, pero especialmente en el proyecto de cada comunidad local, buscaremos tomar compromisos que generen vida verdadera, una mejor calidad de vida para cada uno de sus miembros, comprometiéndonos en horarios saludables, equilibrando el tiempo para orar y

---

[13] ES II, 378.
[14] ES XI, 273.

trabajar, tiempos de Marta y tiempos de María, tiempos para descansar y para recreación, respetando los tiempos personales y comunitarios, tratando de que nuestras comunidades sean una casa familiar y no una oficina o bodega, evitando así buscar casas por fuera, o refugiarnos en nuestro cuarto- Que la cultura de la mesa, de las comidas, no sea una instancia sólo para saciarse, sino que también sea un tiempo para encontrarse con los hermanos y compartir la vida, la misión. En fin, se trata de buscar entre todos muchos elementos más. En definitiva, se trata de buscar en forma personal y en comunidad una vida de mayor calidad, para "tener un régimen de vida sano" y dar a los pobres un amor nuevo y renovado.

Este amor nuevo y renovado, esta mejor calidad de vida vocacional vicenciana, será posible si se vive en profundidad y radicalidad nuestro seguimiento de Jesucristo, servidor de los pobres. Si perdemos la fuerza, el entusiasmo y la ilusión de este seguimiento, nuestra vocación disminuirá en calidad. Esta llamada a la calidad de la vida misionera nos invita a viajar al centro de nosotros, al lugar de las decisiones, porque no podemos crecer o mejorar sin un proceso claro de conversión del corazón, que pasa por reconocer nuestras propias crisis, un deseo de una profunda transformación del corazón, evangelizarnos a nosotros mismos para que renazca un misionero nuevo. Eso sólo lo lograremos en la medida que nos abramos al Espíritu de Dios, convirtiéndonos en "misioneros vivos" y dejando de ser *"cadáveres de misioneros"*.

Vincentiana, Noviembre-Diciembre 2006

La opción para toda la vida

por José Rodríguez Carballo, O.F.M.
Ministro General O.F.M.

Presentación

El número de religiosos y religiosas disminuye y envejece. Los pronósticos no parecen mejorar para un futuro próximo. Más bien es de esperar que el número de consagrados continúe disminuyendo y que su edad continúe aumentando.

Esta doble tendencia no está motivada solamente a causa de los pocos jóvenes que optan inicialmente por la vida religiosa o consagrada, sino que se debe más bien a los abandonos que ocurren durante la Formación inicial o "dirigida" y en los primeros años de la Formación permanente o "autónoma" que siguen a la Profesión Solemne o a la Ordenación Sacerdotal. Lo que angustia hoy a muchos institutos no es tanto la crisis de las vocaciones sino más bien la crisis de la vocación. No es tanto un problema de "entradas" sino más bien de perseverancia.

Se quiera o no, la realidad se encarga de mostrarnos que la Profesión Solemne o la Ordenación Sacerdotal no es considerada por muchos como opciones para toda la vida, como opciones definitivas e irrevocables, o al menos, en muchos casos, no se viven como tales.

¿Qué está sucediendo? ¿Por qué tantos Religiosos abandonan después de algún tiempo — en algunos casos solo meses — después de haber emitido los Votos Solemnes o de haber recibido la Ordenación Sacerdotal? ¿Tiene sentido continuar hablando de una opción irrevocable, de una opción para toda la vida?

Para responder a estas o a otras preguntas semejantes, creo que es necesario diseñar el perfil de nuestros Religiosos jóvenes, dentro del contexto de la sociedad de hoy, y más concretamente del mundo joven. Intentaré señalar después las tareas principales que se presentan hoy en la pastoral Vocacional y en la Formación Inicial.

1. Algunas características de nuestro tiempo

Lo primero que salta a los ojos de todos, es que nos encontramos en **un mundo en transformación.** Se trata de una transformación histórica que lleva consigo el paso de la modernidad a la postmodernidad o a la alta modernidad. Vivimos en un momento caracterizado por cambios culturales impensables, marcados por la

velocidad de procesos sociales, culturales y radicales: Nuevas culturas y sub-culturas, nuevos símbolos, nuevos estilos de vida y nuevos valores se suceden a una velocidad de vértigo. Las "certezas" y los esquemas interpretativos globales, que caracterizaban la Era Moderna, han dado paso a la complejidad, a la pluralidad que caracterizan la Era Postmoderna o de la Alta Modernidad.

Esto produce en muchos, desorientación, incertidumbre, inseguridad, y todo esto unido a una fuerte desilusión ante las preguntas existenciales que considera inútiles.

Nuestro tiempo es también un tiempo de mercado. Todo se mide y se valora por la utilidad y el rendimiento, incluso las personas. Estas, en términos de mercado, valen cuanto producen y valen para mí en cuanto me son útiles.

Vivimos también en un momento que podemos definir como el tiempo del "zapping" que lleva a no asumir compromisos de larga duración, pasar de una experiencia a otra, sin profundizar en ninguna de ellas.

En un mundo semejante, en el que todo se torna fácil, no hay lugar para el sacrificio, ni para la renuncia, ni para otros valores similares. Esto produce una mentalidad superficial y una sensibilidad epidérmica que busca la satisfacción inmediata y evita todo aquello que exige constancia, abnegación y paciencia.

Finalmente, merece la pena señalar que el mundo en el que nos ha tocado vivir está dominado por el neo-individualismo y la cultura del subjetivismo que lleva a una **falta de comunicación profunda.**

2. Nuestros jóvenes

Es muy difícil presentar un perfil completo de los jóvenes de hoy. Estoy convencido de que no existen los jóvenes, **sino el joven;** que la **"juventud"** no es una constante antropológica, sino que depende de la sociedad y, en definitiva, de cada joven en particular. Por eso es preciso comenzar afirmando que **el mundo de los jóvenes es muy plural.**

Este mundo juvenil está condicionado particularmente por la:

- **"cultura del subjetivismo",**
- la **"cultura del tiempo parcial",**
- la **"cultura del escepticismo",**
- la **"cultura de la provisionalidad".**

En estrecha relación con esta constante, vale la pena señalar otra, y es la implicación distanciada de nuestros jóvenes respecto a los problemas que dicen que les preocupan y a las causas que dicen defender. Parece existir **"un hiato, una brecha, entre los valores**

finales y los valores instrumentales". En muchos de nuestros jóvenes existe un gran déficit en valores como el esfuerzo, la autoresponsabilidad, el compromiso... La **"cultura light"** (ligera, fácil), parece dominar. **Otra característica** del mundo de los jóvenes de hoy, suficientemente generalizada actualmente, es el hecho de que para muchos de ellos no existe el concepto de límite. El único límite que aceptan es aquel impuesto por el aguante (tolerancia, consistencia, resistencia, solidez) del propio cuerpo.

Otras constantes que influyen y condicionan, en mayor o menor grado, el mundo de los jóvenes son:

- La familia de la que provienen, caracterizada, en muchos casos por: la defensa de una especie de **neutralidad axiológica,** según la cual cada uno debe elegir aquello que le parece mejor, y por la **falta de una comunicación prolongada** con cierta profundidad y serenidad. Esto puede explicar, al menos en parte, tantos comportamientos en nuestros jóvenes.
- Otra constante de nuestros jóvenes es el hecho de que **viven felizmente instalados en la cotidianeidad.** Son muchos los que confiesan que están contentos con lo que hacen.

Al lado de estos jóvenes se debe señalar también a otros muchos que se caracterizan por su gran capacidad de entrega generosa y altruista y por su gran capacidad de entusiasmo y de fidelidad. Son jóvenes con un deseo fuerte de vivir a fondo su vida, dedicándose **"full time, todo el tiempo"** a Dios y a los otros. Jóvenes comprometidos en la lucha por la justicia y la solidaridad con los pobres, y muy atentos a las "provocaciones" que nos vienen de los últimos y los marginados.

3. Nuestros jóvenes religiosos

Nuestros jóvenes Religiosos forman parte, en el sentido más pleno, del mundo de sus contemporáneos, de aquella generación llamada "generación X", que muchos la definen como generación fragmentada, secularizada, inestable, poco motivada y sin una formación religiosa sólida.

Nuestros jóvenes Religiosos, en su mayoría, no provienen de ambientes exclusivamente o preferentemente "protegidos". En la inmensa mayoría se advierten los rasgos característicos de la juventud contemporánea, de modo particular: el deseo de auto-realización, el valor de la "autenticidad" (ser ellos mismos), la exigencia de controlar y hacer reversibles las propias decisiones, una cierta incertidumbre de cara a las opciones que hay que tomar, una gran fragilidad

emotiva, dificultad al momento de plantearse ciertas exigencias fundamentales desde el punto de vista existencial, miedo al compromiso definitivo, una buena dosis de individualismo, déficit considerable con relación a la comunicación y a la coherencia, al sacrificio y a asumir responsabilidades. Junto a estos, como es lógico, no faltan jóvenes que llegan a la vida religiosa provenientes de ambientes que bien podemos considerar "protegidos", con escasa relación con las culturas "secularizadas".

En cuanto a las motivaciones que le han llevado a abrazar la vida religiosa o consagrada no pedemos descartar que existan aquellos que optan por la entrada en la vida religiosa y llegan incluso a la Profesión Solemne o a la Ordenación Sacerdotal, buscando un refugio o una seguridad, y también para "provocar" y experimentar una sensación más.

Queda claro que una vez hecha la prueba y vivida la primera sensación, si esta no es tan gratificante como se esperaban volverán atrás. En este punto, sin embargo, creo que es cuestión de justicia constatar, una vez más, que la gran mayoría de nuestros Religiosos jóvenes llegan a la vida religiosa o consagrada bien motivados.

Normalmente, nuestros religiosos jóvenes son personas altruistas y generosas, ocupadas en el trabajo apostólico con verdadera dedicación. Jóvenes con gran sensibilidad por la oración y con grandes deseos de sinceridad y autenticidad; jóvenes que han recibido una formación esmerada en Teología de la vida consagrada, al menos a nivel conceptual; que han hecho experiencias de todo género; que, al menos aparentemente, conocen bien las dificultades de la vida religiosa (dado que no se les oculta nada) y que dicen haber superado muchas crisis (crisis de auto-imagen, crisis de realismo, crisis afectivas) y de los que, por tanto, en principio valdría la pena ocuparse mucho.

Y, sin embargo, después de algún tiempo, vemos a no pocos de ellos "víctimas de un proceso de secularización y de 'profesionalización'", que se manifiesta en el individualismo, en un cierto aire de independencia e incluso en una aparente atonía espiritual que, en muchos casos, se traduce en el abandono de la vocación.

Sabemos que este periodo representa "una fase en si misma crítica". Sabemos, también, que hasta los 40 años la persona está en una fase de expansión, de construcción progresiva de la personalidad. Sabemos todo esto, pero ¿explica todo esto el abandono de tantos jóvenes durante los primeros años de inserción en la actividad apostólica?

No creo que sea justo echar toda la culpa sobre aquellos que más pronto o más tarde deciden marcharse. En muchos casos ellos tienen la culpa, pero no podemos eximirnos de la parte que nos incumbe.

Por tales motivos es necesario que nos preguntemos con seriedad: ¿Qué desafíos presenta al Cuidado Pastoral de las Vocaciones, a la Formación inicial, a la Formación permanente y a la misma vida religiosa semejante situación?

4. Desafíos al proceso inicial y permanente

Si poco después de haber emitido los votos "definitivos", muchos de nuestros jóvenes deciden marcharse, está claro que esto interroga seriamente el proceso de formación seguido, tanto en los años de la formación inicial como en los primeros tiempos de la formación permanente.

4.1. *Desafíos al Cuidado Pastoral de las Vocaciones o Pastoral Vocacional*

El anuncio de la vocación, la propuesta y el discernimiento, deben ser muy honestos y exigentes. No podemos dejarnos guiar por el complejo del número, que en muchos casos se transforma en angustia por la falta de vocaciones; pero tampoco por el complejo de la prisa, que en otros muchos casos lleva a quemar las etapas. No es el número lo que salvará o hará significativa la vida religiosa del futuro. En la vida religiosa o consagrada no se puede hablar jamás de épocas propicias a las rebajas, ni en lo que se refiere a la cualidad, ni en lo que se refiere al tiempo. La vida religiosa o consagrada está tan íntimamente unida al radicalismo evangélico que esto no se puede alterar (privar de virtud).

Por otra parte, adherirse a la llamada y asimilar progresivamente los sentimientos de Cristo hacia el Padre y la espiritualidad del propio Instituto, necesita su tiempo y exige un lento proceso. Estoy convencido de que como el anuncio de la vocación debe ser explícito y la propuesta debe ser válida, seria y exigente, así el proceso de discernimiento no puede hacerse quemando las etapas.

A todo lo que se ha dicho, debemos añadir y subrayar con fuerza que todas las etapas del proceso, al que nos estamos refiriendo, exigen un testimonio adecuado de todos los que hemos abrazado ya la vida religiosa y consagrada. A todos se nos pide autenticidad de vida y testimonio gozoso de nuestra opción vocacional, de tal manera que también nosotros podamos decir: "Ven y verás" (Juan 1,39).

4.2. *Desafíos a la Formación Inicial*

El desafío primero y fundamental, a mi modo de entender, es aquel de **formar para lo esencial.** Esto exige:

- formar para la decisión, en un mundo de indecisos;
- formar para una responsabilidad apasionada, en una sociedad en la que todos hablan de derechos y privilegios y pocos quieren asumir las correspondientes responsabilidades y deberes;
- formar para el riesgo, en un tiempo en que se quiere asegurar todo; formar para la fraternidad y para la comunión, en un mundo de solitarios;
- formar para vivir con lo suficiente en este tiempo en el que unos carecen de lo necesario y otros no saben qué hacer con lo que les sobra;
- formar en la austeridad, en una sociedad de opulencia;
- formar en una constante búsqueda de Dios como la única razón absoluta para abrazar la vida religiosa, en un momento en el que parece que la pregunta de lo que somos y de lo que hacemos atormenta nuestro corazón y seca nuestras almas, y cuando la mayor parte de nuestras fuerzas se centran y se emplean en la búsqueda de soluciones para conservar o potenciar, no necesariamente para recrear nuestra **"diakonía";**
- formar en la soledad, en un mundo de solitarios llenos de temor y en el que estamos llamados a dar testimonio de verdadera comunión con todos a través del voto de castidad.

Con relación a la **metodología,** teniendo en cuenta la pluralidad del mundo joven en general y de aquellos que optan por la vida religiosa o consagrada, parece obvio que la formación inicial debe ser personalizada. Esto exige, entre otras muchas cosas, lo que sigue:

- **Atención a la persona** de cada uno y **respeto al ritmo de crecimiento de cada uno.** Hemos pasado de una conciencia fundamentalmente colectiva, sumergida en aquella del grupo, a una conciencia en la cual emerge claramente la identidad individual, con la correspondiente toma de conciencia de la persona con relación al grupo. Conscientes de este paso, desde hace algún tiempo se viene hablando de la necesidad de pasar de una fe pasiva a un cristianismo personalizado.

Y, en este mismo contexto, debemos afirmar con energía y decisión que el proceso formativo debe ser un proceso personalizado. Un

proceso formativo tal que se basa y aspira a la homologación de todos es un proceso despersonalizado y, por eso, está llamado a producir desastres. Un proceso formativo, que quiera ser tal, debe prestar especial atención a la singularidad de cada una de las personas.

Si en otras épocas éramos **"moluscos"** hoy debemos ser **"vertebrados",** lo que significa que hoy no existen tantos apoyos y soportes como en otro tiempo. **Hoy vivimos a la intemperie.** La formación no puede considerarse tal si no prepara a cada persona a afrontar esta situación.

Esta atención a la persona y al proceso de crecimiento/formación de cada uno exigirá procesos formativos diferenciados.

- **Acompañamiento** personalizado. La atención a la persona exige también un acompañamiento personalizado y una entrega preferencial, más bien exclusiva, por parte de los Formadores a su ministerio prioritario de Acompañantes vocacionales y espirituales.

Entre las exigencias del acompañamiento, vale la pena resaltar dos. En primer lugar, que el acompañamiento exige presencia, cercanía... El acompañamiento exige tiempo para la escucha y el compartir. En segundo lugar, el acompañamiento y la formación deben abarcar toda la persona, pero, a mi modo de entender, deben prestar particular atención al camino de la personalización de la fe y a la esfera afectivo-sexual.

- **Metodología provocativo-interpretativa,** mediante la cual la persona no se abandona a si misma (Pedagogía subjetiva), y tampoco es puesta simplemente ante las normas a las que se debe adecuar (Pedagogía objetiva), sino que se le ayuda a descubrir la presencia de Dios sobre el propio camino y a responder generosamente a las provocaciones del Señor. Desde su propia autonomía-autenticidad la persona trata de hacer un camino hacia la plenitud.

4.3. *Desafío a la Formación Permanente durante los primeros años después de la Profesión Solemne o la Ordenación Sacerdotal*

Es necesario, en primer lugar, asegurar a nuestros Religiosos jóvenes ambientes en los que puedan comunicar sus sentimientos.

Es necesario, también, no sobrecargar a nuestros jóvenes. Movidos por su vitalidad y por la falta de "mano de obra" con frecuencia están sobrecargados de trabajo y responsabilidad. Esto les lleva a caer en un fuerte **"activismo"** en detrimento de la vida personal y comunitaria. En una situación así, se cae fácilmente en el cansancio y en el agotamiento. Es necesario, por consiguiente, confiarles responsabilidades adecuadas a sus fuerzas y posibilidades.

Nuestros jóvenes son frágiles. Tienen necesidad de estar acompañados personalmente. Este acompañamiento se debe realizar por la Fraternidad que da un Acompañante determinado. La Fraternidad acompaña si es verdaderamente formativa, es decir, si es una Fraternidad en la que los miembros se sienten en formación continua y discernimiento constante; si está cercana del joven; si el **"hacer"** de sus miembros no vuelve opaco su **"ser";** si sus miembros aproximan el ideal a la vida cotidiana, evitando la atonía, el aburguesamiento... Pero no basta el acompañamiento de la Fraternidad; es necesario que un **Hermano** se sienta responsable directo del acompañamiento de estos Hermanos jóvenes, ayudándoles "a vivir con plenitud la juventud de su amor y de su entusiasmo por Cristo". El ideal sería que fuese el Responsable de la Fraternidad donde se encuentran estos Hermanos, pero si no están preparados para esto, el Provincial debe proveer que otro Hermano asuma esta responsabilidad. Compete al **Acompañante:**

- mantener un diálogo periódico con el Hermano o los Hermanos durante estos primeros años de discernimiento en la actividad pastoral;
- ayudar a los Hermanos jóvenes en la integración de los valores esenciales del Carisma, sin caer en el puro y simple acomodamiento;
- vigilar para que continúen elaborando el proyecto personal de vida;
- prestar atención para que el trabajo que realizan no extinga el espíritu de oración y devoción ni se "separen" de la vida de la fraternidad, creando en ellos individualismo, desorientación y sequedad;
- asegurar un sano equilibrio entre la disponibilidad y los deseos personales;
- ayudarles a elaborar proyectos de formación permanente y a seguir de cerca su puesta en práctica;
- asegurar que los Hermanos de esta franja de edad se encuentren periódicamente para la formación o el compartir fraternos.

Solamente con estos presupuestos los Religiosos jóvenes podrán continuar el descubrimiento progresivo del contenido de la identidad religiosa y se les podrá garantizar un crecimiento en su integración institucional y carismática.

5. Conclusión

Al término de esta reflexión surge la pregunta fundamental que la ha guiado desde el principio: en una sociedad como la nuestra ¿es posible hacer una opción de vida que sea realmente absoluta e irrevocable?

Mi respuesta es claramente afirmativa, a condición de que se observe cuanto sigue:

- Que la vida religiosa o consagrada ponga el centro de su renovación en una experiencia renovada de Dios Uno y Trino y considere esta experiencia como su estructura fundamental. El núcleo central en la vida religiosa es vivir en Dios. El futuro, por consiguiente, de la vida religiosa dependerá de su opción por el Dios viviente (cf. Juan 20,17); su desgaste en la adecuación de la post-modernidad.
- Que la opción por el Dios viviente, distante del encerrarse en un misticismo separado de todo y de todos, lleve a los religiosos/as a participar en el dinamismo trinitario "ad intra" y "ad extra". La participación en este dinamismo "ad intra" supone relación de comunión de los unos con los otros y exige entrega libre de sí mismo, acogida del diferente, comunicación sin reserva, ternura materna, docilidad filial. Por otra parte, participar en el dinamismo trinitario "ad extra" supone vivir críticamente y proféticamente en esta "sociedad de la información", poniendo al hombre sobre el sábado (en primer lugar) y el diálogo personal sobre el anonimato y las distintas formas de soledad.
- Que exista una decisión clara de anteponer la calidad de vida de la fraternidad/comunidad al número de sus miembros y a sus actividades.
- Que en el cuidado Pastoral de las Vocaciones o Pastoral Vocacional se presente la vida religiosa en toda su radicalidad evangélica y se haga un discernimiento en armonía con estas exigencias.
- Que durante la Formación inicial se asegure un acompañamiento personalizado y no se baje el nivel de exigencias en todo lo que se viene considerando esencial en la vida religiosa.
- Que entre Pastoral Vocacional, formación inicial y formación permanente haya continuidad y coherencia.
- Que durante los primeros años de Profesión Solemne se continúe el acompañamiento personalizado.

Ciertamente, también asegurando todo esto, seguirán produciéndose abandonos, pero pienso que disminuirán en relación a los

que ocurren hoy o, al menos, habrá menos responsabilidad por nuestra parte.

Dice un hermoso proverbio oriental: "El ojo ve solamente la arena, pero el corazón iluminado puede percibir el fin del desierto y la tierra fértil". Miremos con el corazón..., quizás podamos ver lo que otros no ven y ayudar a otros a ver aquello que de otro modo jamás lograrían ver.

(Traducción: Félix Álvarez, C.M.)

Vincentiana, Noviembre-Diciembre 2006

El fenómeno del abandono dentro de la Congregación, desde el punto de vista psicológico: una dinámica intrapsíquica

por Linus Umoren, C.M.

Provincia de Nigeria

Introducción

La vocación a la vida religiosa es en sí misma un misterio de participación en la misión de Cristo. Por eso, porque es un misterio, es difícil comprender con exactitud, en casos particulares específicos, sus comienzos y cómo está llamada a terminar. Como cualquier otro misterio, sólo podemos comprender una parte.

En los últimos años, muchas congregaciones, al igual que la nuestra, han sido testigos de un abultado número de abandonos prematuros por diferentes motivos y razones. El efecto puede a veces ser contagioso en la comunidad y ofensivo o liberador para los individuos. De este modo, este fenómeno suscita continuamente nuevos cuestionamientos en la búsqueda de una más amplia comprensión de las posibles causas.

En una vocación religiosa, hay dos personas involucradas en el cumplimiento de la misión: Dios y el hombre. El religiosos como individuo es, por tanto, invitado a comprometerse totalmente con el don divino de la gracia interior la cual, edificando sobre su natural disposición interior, le ayuda a ser eficaz en la misión. La idea principal que se deriva de esta consideración es el hecho de, por una parte, el impulso divino a vivir esa invitación y, por la otra, una disposición personal a través de una respuesta dada libremente.

Con todo, esto tiene una gran implicación en la vivencia de la experiencia vocacional. Por ejemplo, la libertad de vivir la vocación vicentina va a necesitar de un compromiso personal y consciente con un valor comprendido. En otras palabras, vivirla con efectividad va a implicar una adecuada comprensión de los valores cristianos tal como son presentados por la Congregación de la Misión; un compromiso consciente y personal con dichos valores y un conocimiento de las dinámicas que pueden debilitar o destruir tal compromiso.

Este artículo buscará ofrecer al lector en primer lugar, y de manera breve, la vocación vicentina como vocación religiosa y el valor que presenta.

La llamada a ser vicentino

Cada sacerdote o hermano vicentino tiene una historia personal sobre cómo y dónde le llegó la llamada o impulso a dedicarse al servicio del pobre. Teniendo en cuenta las diferencias, el factor común en estas historias y experiencias es que no se producen de golpe sino de manera gradual. Acontecimientos y experiencias posteriores continúan inspirando y alimentándolas hasta que finalmente se hace la decisión. E incluso la decisión misma permanece abierta a futuros cuestionamientos y experiencias.

De igual manera que otras vocaciones religiosas, el llamado a ser vicentino puede ser entendido como un llamado a la aventura de la fe expresada en el servicio al pobre según el espíritu de San Vicente. Esta vocación no es, por tanto, la consecución de un status, sino la inserción en el misterio de servicio, lo cual no es el punto de llegada sino de arranque hacia la experiencia de la vocación.

Echando una mirada retrospectiva a la historia de la Congregación de la Misión, aparece como uno de los momentos más dolorosos con el que San Vicente tuvo que enfrentarse, el hecho del gradual abandono de tantos hombres buenos que habían comenzado a vivir la experiencia de servir al pobre, pero que no pudieron perseverar. San Vicente dijo en una ocasión. *"He visto a un miembro de la Compañía, uno de los mejores entre nosotros, que está a punto de abandonar sin que haya dado una buena razón para ello"*[1]. Su intención, parece, no era manipular la perseverancia; y tampoco pretendía que todo el que en alguna ocasión hubiera sentido una atracción hacia la Congregación hubiera estado siempre tan motivado y hubiera encontrado ya su vocación definitiva. De hecho, San Vicente reconoció que puede haber razones equivocadas o inconsistentes. Su reacción al abandono de algunos misioneros, como Chretien Daisne y el Hermano Doutrelet[2], es una buena ilustración de su presunción de que en algunos miembros puedan existir motivaciones débiles o alejadas de la realidad.

Pero desde lo profundo de su experiencia, Vicente advertiría que los síntomas anunciadores del abandono incluían cosas como el fallo en levantarse a la hora, la falta de oración y el descuido e la práctica

[1] SV III, 379.
[2] SV VII, 354, 379.

de la pobreza[3]. A este propósito, es evidente que San Vicente, al decir esto, estaba enviando una advertencia contra esa forma de vida tan inconsistente.

Como se ha dicho anteriormente, cada uno tiene su propia historia vocacional, sus motivaciones y su ideal personal sobre cómo vivir la llamada a la vida religiosa, sobre todo la llamada a ser vicentino. El cómo darle realidad a esa historia o motivación se hace con frecuencia a través de la mediación de la Iglesia o de la Congregación, de tal modo que la llamada a ser vicentino, la cual comenzó como una experiencia personal, llega a ser una llamada s vivir el carisma que es propio de la Congregación de la Misión. Las cinco virtud vicentinas — sencillez, humildad, mansedumbre, mortificación y celo por la salvación de las almas, que conforman la espiritualidad vicentina — son presentadas como instrumentos que facilitan una auto-trascendencia teocéntrica y una eficacia en la vocación.

La personalidad humana: su estructura y contenido

La persona humana es una las criaturas más complejas creadas por Dios. Su complejidad convierte su contemplación unidimensional en una antropología reduccionista. Sin embargo, un enfoque auténticamente cristiano, que es el que aquí se desea adoptar, defiende que aunque los seres humanos han sido creados a imagen de Dios, con la capacidad de conocer y amar a su creador[4], sin embargo experimentan división en su interior[5] como resultado de la interacción dinámica entre su ser actual, su ser ideal y sus necesidades, actitudes y valores. Esa es la dialéctica básica e la persona humana.

Consideramos la estructura de la persona humana como los dos extremos de un poste. El ser actual y el ser ideal. El ser ideal, que es la idea que la persona tiene de sí misma y la clase de persona que desea llegar a ser, es preferentemente consciente y a veces ilusorio. Su ser actual, que lo constituye la vida actual y cotidiana que vive la persona, es a la vez consciente e inconsciente. ¿Con qué frecuencia nos vemos sorprendidos de haber hecho cosas que no sabíamos que podíamos hacer o nunca éramos conscientes de haber hecho? Esto parece ser obra de nuestro inconsciente o de nuestro ser latente. La ordinaria retro alimentación en la comunidad hace de este inconsciente el ser actual y consciente de la persona.

---

[3] SV XI, 223.

[4] Concilio Vatino II, *Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, Gaudium et Spes,* 1965, 12 (de ahora en adelante citado como GS).

[5] GS, 10.

Ahora bien, dentro de esta estructura está presente el contenido activo que hace de la vida de la persona individual un proceso dinámico. Este contenido incluye *valores, actitudes y necesidades.*

Valores son todo aquello que uno considera importante y desea conseguir. Pueden ser de orden religioso, político o económico. Sean como fueren, lo que importa es que los valores de una persona ejercen una influencia en el ser actual de una manera definitiva. Tal influencia puede ser la gratificación de sí mismo, en cuyo caso tiene como centro el bienestar de la persona y su propia comodidad; o puede ser la auto-liberación, que tiene como objetivo librarse la persona de algún agente externo. Por ejemplo, la vocación vicentina puede ser vivida como una auto-donación o simplemente como una profesión o un medio de auto-supervivencia.

Actitudes: son maneras específicas o disposiciones con las que uno tiende a expresar sus valores y necesidades. Una actitud es como una indicación de algo que uno valora o necesita consciente o inconscientemente. Como lo expresa su definición clásica, *"una actitud es una organización relativamente duradera de creencias sobre un objeto o situación, la cual predispone al individuo a responder preferentemente de una cierta manera"*[6]. De ahí que la actitud normalmente preceda al comportamiento o acción. Escondida detrás de cada actitud está la necesidad de la persona individual. Por eso, ***necesidades*** son tendencias innatas hacia a actuar que fluyen de una privación en el organismo o de las potencialidades inherentes e el mismo, las cuales éste intenta actualizar[7]. De esta manera todas tres (valores, actitudes y necesidades) conforman el movimiento interno de la personalidad individual, de modo que cada motivación o decisión tiende a ser condicionada remotamente por las imposiciones antecedentes de los valores, necesidades y actitudes que interactúan en la persona.

Hecha esta introducción, se nos hace necesario ahora comprender el fenómeno de los dolorosos abandonos en la Congregación desde la perspectiva de la dinámica psico-social. Tenemos que entender *"el cómo"* y *"qué clase de"* necesidades, valores y actitudes precedieron a la decisión de entrar en la Congregación y las que sostuvieron o debilitaron la permanencia en la vocación vicentina. Por consiguiente, hay dos preguntas que surgen en lo que respecta a la decisión y a la permanencia en la vocación vicentina: 1) ¿Qué estructura está usando el individuo cuando hace su decisión? ¿Qué le motiva?, 2) ¿*Cómo* es motivado; es decir, qué es lo que le preocupa y de qué modo se sustenta la motivación?

---

[6] M. Rokeach, *Belief, Attitude and Values. A theory or Organization and Change,* 112.

[7] L.M. Rulla, *Depth Psychology and Vocation,* Roma 2003, 31.

Estas dos preguntas formarán el gozne de nuestra discusión y marcarán la dirección hacia la formulación de hipótesis sobre la comprensión del fenómeno de esos abandonos desde nuestra perspectiva.

La elección de entrar y ser recibido en la Compañía

Cada elección conlleva una renuncia. La decisión de entrar en la Congregación de la Misión conlleva la renuncia a ser un sacerdote diocesano o un hermano. Pero ya la decisión misma está fundamentada sobre un valor que yo estimo como *bueno-para-mí* o *bueno-en-sí-mismo*. Un valor estimado como *bueno-en-sí-mismo* lleva a una auto-trascendencia por ser algo objetivo, mientras que un valor estimado como *bueno-para-mí* garantiza a auto-gratificación en la medida en que es bueno para mí.

Por tanto, la decisión de entrar en la vocación vicentina comienza con una estima de los valores vicentinos, además de los valores cristianos, como *buenos-para-mí* o *buenos-en-sí-mismos*. De modo que si está fundamentada sobre valores considerados *buenos-en-sí-mismos,* la decisión de entrar en la Compañía equivale a la decisión de comprometerse con los valores presentados por la institución y de integrar tales ideales como valores cristianos dentro de la propia vida en el seguimiento de Cristo[8]. Esto, a su vez, ayuda a la eficacia vocacional y a la perseverancia. Pero si los valores son juzgados como *buenos-para-mí,* ellos mantendrán su fuerza mientras las condiciones sean favorables a la persona.

En este sentido, la elección vocacional exige responsabilidad personal, que se centra sobre el ideal de sí mismo del individuo y el ideal vocacional de la institución. Para eliminar cualquier estilo de vida inconsistente, como vicentino, los valores que una persona busca y vive deben estar en gran medida de acuerdo, o ser consistentes con, el valor objetivo de la vocación cristiana y el valor propio de las virtudes vicentinas. Es la divergencia entre estos valores y los valores personales lo que podría detonar una crisis vocacional en cualquier momento después de haber entrado en la Congregación.

Crisis vocacionales en la Congregación

Una crisis vocacional puede acaecer en cualquier etapa de la vida vocacional de un individuo. Algunas la experimentan pronto; otros, más tarde. Algunos sobreviven a la crisis, mientras otros se sienten

---

[8] L.M. Rulla, *Antropology of Christian Vocation,* Volumen I, Roma 1986, 339 (de ahora en adelante citado como ACV).

devastados por ella. Una crisis puede definirse como *una situación de conflicto, interior o exterior, que provoca un sentimiento sinsentido o impotencia*. Es el estado cuando las defensas personales parecen haber sido destruidas y la persona queda en una situación de desorganización, ya sea en su relación consigo misma, con otras personas o con su trabajo.

Una crisis vocacional es, por tanto, la experiencia de conflicto en la vida vocacional después de haber entrado en la Congregación. El conflicto puede ser interior o exterior. Es interior cuando la crisis afecta a las dinámicas intrasíquicas de la persona; es decir, la interacción entre necesidades, actitudes y valores. Es exterior cuando está provocada por factores externos, como el sistema comunitario o familiar o algún factor social o algún tipo de presión. Con mucha frecuencia se trata de una crisis que lleva al abandono de la Congregación.

Inconsistencia

El conflicto interno tiene su origen en la dialéctica de dos reacciones internas incompatibles entre sí cuyas fuerzas, desde un punto de vista funcional, son iguales; es decir, la incompatibilidad *entre necesidades y valores*. El conflicto intrasíquico, según su efecto sobre la persona individual, puede ser sufrido por el individuo religioso cuyas necesidades están en disonancia con sus valores vocacionales. En tal caso, vivir la vida religiosa de manera eficaz resulta sumamente difícil puesto que él frecuentemente buscará satisfacer sus necesidades en un entorno que no facilita esta satisfacción por razón de la orientación de los valores institucionales.

Entre las muchas necesidades humanas, existen algunas que dan origen a actitudes que pueden ser definidas como *vocacionalmente disonantes;* es decir, que están en conflicto con los valores que son fundamentales en una vocación religiosa[9]. Estas necesidades son: agresión, dependencia afectiva, gratificación sexual, exhibición y abajamiento. Cuanto más se nutren estas actitudes, tanto más se constituyen en un peligro para la vocación religiosa. Así pues, una gran inconsistencia existe cuando uno proclama los valores religiosos mientras, con su actitud, fomenta una o más de estas necesidades.

Por ejemplo, un individuo puede proclamar amor hacia el pobre como un valor o una motivación de la vocación vicentina, mientras de hecho desea prestigio y autorrealización en su vida diaria. Cuando esto sucede, el individuo echa mano de una actitud defensiva ya sea

---

[9] L.M. Rulla - F. Imola - J. Ridick, *Psycological Structure and Vocation,* 7 (de ahora en adelante citado como PSV).

por aceptación o identificación[10] con el grupo religioso, solamente con la intención de usar al grupo para su propia ventaja. La tragedia tiene lugar cuando este conflicto es inconsciente de manera que el individuo religioso no se cuenta de lo que está sucediendo, mientras al mismo tiempo sufre y no encuentra sentido a su vida religiosa.

A veces, algunos jóvenes pueden sentirse atraídos a la vida religiosa en algunas de nuestras provincias debido al nivel de pobreza o desempleo. Esta no es de por sí una motivación inválida; pero estos jóvenes probablemente van a entrar en un conflicto interno cuando no sean capaces de interiorizar los valores vicentinos en el transcurso de su experiencia formativa. El resultado de esto es una crisis prematura y un eventual abandono cuando se vean confrontados con la realidad de vivir la vida y votos vicentinos. A veces podemos observar el fenómeno de algunos jóvenes cohermanos procedentes de países en desarrollo, quienes al ofrecérseles la oportunidad de estudiar en algún país desarrollado — o lo que la literatura sociológica entiende por este término — entran en crisis y ya no quieren regresarse a su propio país. Esto puede suceder quizá porque han encontrado lo que realmente buscaban, en cuyo caso surge el cuestionamiento sobre su confusa motivación inicial, o pueden sentirse aturdidos por los valores que el país desarrollado les está ofreciendo. Aquí tenemos un caso de inmadurez afectiva.

Citando se da esta inconsistencia, la persona individual, en lugar de encontrar su realización en la vida religiosa, experimentan constantemente conflicto e insatisfacción prácticamente sobre casi todo. Expresa su insatisfacción al ver que la comunidad es mala y nada parece funcionar, el apostolado no es satisfactorio, el superior no se preocupa lo suficiente. La lista puede alargarse más y se dirigirá contra toda la comunidad y contra todo aquel que no ve las cosas como él las ve. En tales casos, ese individuo simplemente espera una oportunidad para marcharse.

---

[10] Esto fue discutido por Kelmann en conexión con la actitud de cambio. La aceptación es la actitud de aceptar influencias de otras personas o de un grupo en espera de tener una reacción favorable de los otros. Esto se hace sin importar lo que puede ser su creencia privada. Identificación es cuando un individuo adapta comportamientos ante otras personas o grupo porque su comportamiento esta asociado con una relación satisfactoria auto delimitada con esa persona o grupo. Cf. H.C. KELMANN, "Process of Opinion Change", en *Public Opinon Quarterly* (1961) Vol. XXV, 62-65.

Inconsistencia sicológica y social

Inconsistencia puede entenderse desde dos perspectivas: social y sicológica. *Inconsistencia sicológica* se da cuando una necesidad *inconsciente* es incompatible con los valores y actitudes que se proclaman; por ejemplo, si alguien, que tiene una fuerte necesidad inconsciente de poder y prestigio, profesa el voto de pobreza y las cinco virtudes vicentinas. En este caso, esa persona probablemente sufriría algún tipo de conflicto psicológico por causa de la evidente inconsistencia entre sus necesidades por una parte, y sus valores y actitudes por la otra.

La inconsistencia social se da cuando el subconsciente es incompatible con los valores vocacionales y la actitud obedece a necesidades más que a valores[11]. Podemos pensar en una situación en la que un cohermano tiene una fuerte necesidad inconsciente de gratificación sexual, la cual se manifiesta en una actitud consonante con el hecho de entrar en una relación íntima con una muchacha, olvidándose del valor y voto del celibato y de la castidad.

El efecto resultante de estas dos clases de inconsistencia es evidentemente conflicto e insatisfacción. De hecho estas contradicciones pueden limitar en la persona los procesos de juicio y la capacidad de hacer decisiones, e incluso lastimar sus relaciones interpersonales y, de manera indirecta, su progreso en la vida espiritual[12]. Todo esto puede tener como consecuencia errores en la vida social y misionera y el eventual abandono.

Tenemos numerosos ejemplos en la vida vocacional de personas confrontadas con inconsistencia vocacional tanto social como sicológica, la cual terminó en la decisión de abandonar la vocación. Desafortunadamente, en la vida vocacional, las personas pueden subestimar la influencia bloqueadora del subconsciente. Esto tiene una larga historia en la Iglesia, puesto que la teoría del subconsciente se veía como parte de la psicología moderna, cuyo padre, Sigmund Freud, era un notorio ateo — y era por tanto incompatible con la fe cristiana —. Esta postura se hizo evidente en la visión del hombre que tiene la Iglesia o como un ser casi libre y siempre responsable de sus actos, de tal manera que cada una de sus acciones era catalogada como pecaminosa o virtuosa, o como un ser no libre y casi forzado por su subconsciente de una manera patológica.

Pero el Concilio Vaticano II amplió esta visión y aceptó la posible influencia del subconsciente en la vida vocacional. Así lo declaró

---

[11] PSV, 11-12, 35.

[12] F. Maeures, "Un Progetto Interdiciplinare di Antropologia Cristiana", extracto en *La Civiltà Catolica,* 1987, 236.

diciendo que, en el ámbito de la pastoral, debe hacerse un uso prudente no sólo de principios teológicos, sino también de los hallazgos de las ciencia profanas, especialmente la psicología y la sociología. De esta manera, los fieles serán ayudados a vivir su fe de una manera más pura y más madura[13].

Con toda razón se puede decir que la enseñanza conciliar sobre el uso de las ciencias para favorecer la madurez en la vocación cristiana considera la respuesta cristiana como una auto donación total. A partir de ahí, ha habido un énfasis cada vez mayor sobre la formación integral[14] por parte de los documentos post-conciliares; énfasis que presta una atención especial a una integración vocacional consistente a diferentes aspectos del desarrollo. La meta es favorecer la libertad personal en respuesta a la vocación cristiana. Fue debido a estos datos que comenzó la investigación sobre la posible influencia del subconsciente sobre la libertad en la vida vocacional[15]. Resultados prácticos derivados de esta investigación han revelado que las crisis vocacionales y el eventual abandono tienen sus raíces no sólo en la debilidad asociada al pecado, sino que puede estar aún más relacionado con una arraigada debilidad debida a la presencia de inconsistencias inconcientes entre lo que es verdaderamente bueno y lo que no lo es; es decir, aquello que es *bueno-para-mí* y satisface mis necesidades y lo *bueno-en-sí-mismo* y tiene una finalidad universal.

La presencia misma de estas inconsistencias profundamente arraigadas tienden, con el tiempo, a asumir una preponderancia y minar las prácticas virtuosas del individuo[16] — por ejemplo la oración personal, la Eucaristía, la lectura espiritual — prácticas que

---

[13] GS, 62.

[14] Juan Pablo II, Exhortación Apostólica pos sinodal, *Vita Consecrata,* 65 y *Pastores Dabo Vobis,* 2, 3, 4: cf. También la Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos de Vida Consagrada, Essentian Elements in the Church's Teaching on Religious Life as Applied to Institutes Dedicated to Work of the Apostolote (31 May 1983), 45; *L'Osservatore Romano* (edición en inglés) 18 de julio de 1983, 7; Nacional Conference os United Status Catholic Bishops, *The Basis Plan for the Ongoing Formation of Priets,* 24-26.

[15] En su investigación, Rulla habla de tres dimensiones. En la primera dimensión la libertad esta considerada completamente como libertad efectiva. El es frecuentemente consciente y moralmente responsable por acciones de esta dimensión. Las acciones, por tanto, tienden a ser pecado o virtud. La segunda dimensión media entre la primer y la tercera. Es la dimensión de acciones consciente o inconscientemente motivadas. Hay un grado de libertad efectiva y también de limitaciones. Las acciones de esta dimensión tienden a ser realidades buenas o aparentemente buenas. Esta es la dimensión del error culpable. La tercera dimensión es la dimensión que implica polos opuestos de normalidad o enfermedades psicológicas. De aquí una es casi sin libertad y tiende a ser manejados por fuerzas inconscientes (AVC, Vol. 1, 193).

[16] ACV, 357.

tienen su valor con referencia al Reino, y también los valores que son medios — como los votos y las cinco virtudes vicentinas — que son fundamentales para la vocación. Cuando éstas se derrumban, la persona comienza a ver el sinsentido de su vocación. El peor de los casos se da cuando las virtudes no han sido inculcadas firmemente a temprana edad. Las crisis inesperadas debilitan la eficacia apostólica y la perseverancia del individuo. El resultado será el abandono o un tipo de permanencia que se puede identificar como *"hacerse el nido"*.

Falsas expectativas

La inconsistencia está relacionada de algún modo con falsas expectativas. Las personas suelen reconocer un sentido personal en los valores, en la gente, instituciones y cosas. El sentido que ellas les dan es lo que se reconoce como expectativas. Hay muchas expectativas que las personas pueden tener en referencia a su vida vocacional; por ejemplo la expectativa de que la comunidad es perfecta o que su trabajo es un trabajo remunerado o le va a proporcionar un cierto poder de clase. Una expectativas irreal no da lugar a la autotrascendencia. Por el contrario, expectativas basadas en la autotrascendencia, *la opción del don de sí mismo en servicio de la misión* tienden a ser reales y el sentido vocacional girará sobre cuánto de uno mismo se está dispuesto a dar en vez de qué tan gratificante va a ser. A veces, por estas expectativas reales, la vida comunitaria promueve el crecimiento en un amor autotrascendente y teocéntrico basado en la interiorización de los valores objetivos de la vocación cristiana y de la Congregación.

Las expectativas irreales, por el contrario, buscan la satisfacción de las necesidades personales a través de la vida comunitaria, en cuyo caso una satisfacción frecuentemente buscada se convierte en un estorbo en vez de ayudar a la vida vocacional[17]. La frustración de estas necesidades tiene como resultado comportamientos infantiles.

De hecho, la frustración comienza con las *expectativas* que las personas tienen antes de entrar en la vida vocacional. Las personas pueden ser tan fijadas en sus expectativas, tener una idea unidireccional de la vocación y empezar con una desproporcionada esperanza, que más tarde acaba con toda esperanza por lo que encuentran en la comunidad o en su experiencia.

[17] Cf. ACV, 402.

Inmadurez afectiva

El desarrollo afectivo incluye el crecimiento en la relación con lo que uno valora o considera importante. Madurez afectiva es un proceso de auto-conocimiento en relación a *otro* importante. Este *otro* puede ser un valor, una persona o una promesa. Madurez afectiva tiene que ver con mantenerse en contacto con el propio ser y conocer los íntimos deseos de uno mismo, sus emociones, sus impulsos y reacciones.

En referencia a esto, la Exhortación Post-Sinodal *"Pastores dabo vobis",* presenta la madurez afectiva, en primer lugar, como el resultado de una educación en el amor responsable y verdadero; y en segundo lugar, como la capacidad de establecer una buena y afectiva *relación con los demás,* que sea digna de estima y respeto tal que se refleje en la relación entre hombre y mujer; y, en tercer lugar, como *verdadera amistad* y profunda hermandad que brota de y lleva a un amor personal y entusiasta a Cristo Jesús[18].

Esto requiere de un entrenamiento claro y fuerte en la libertad, que se exprese en una convencida y cordial obediencia a la "verdad" del propio ser y al "sentido" de la propia existencia; o sea, al "sincero don de sí mismo" como el camino y el contenido fundamental de una auténtica realización del propio ser[19].

Inmadurez afectiva, por otra parte, es la incapacidad de relacionarse afectivamente con otros que no sea uno mismo y una carencia de atención a lo que sucede dentro de uno mismo. El religioso inmaduro afectivamente se arriesga a vivir una experiencia de amargura permanente, de descontento y soledad cuando le asalte la crisis, lo cual puede desembocar en el eventual abandono de la vocación.

Presión social

La presión social es otro de los factores que pueden debilitar los valores. En la sociedad contemporánea, dedicación a los más altos valores es desvalorizado por el concepto social de independencia. Todo se interpreta dentro de los estrechos límites del propio ser y de su gratificación. La gente tiende a buscar el placer y el dinero o cualquier cosa o acontecimiento en cuanto placentero.

Por tanto, no merece la pena dedicarse a otra cosa que no sea el dinero o lo placentero. Este concepto social contemporáneo ejerce su influencia sobre la vida vocacional como auto-donación. La definición que se da hoy en día de pobreza, obediencia y castidad, busca

---

[18] Cf. Juan Pablo, Exhortación Apostólica Postsinodal *Pastores Dabo Vobis*, sobre la formación de los sacerdotes en la situación actual, 44.

[19] Cf. *Ibídem.*

adaptarse a las exigencias sociales y la mentalidad moderna. Pero las exigencias sociales niegan la posibilidad de compromisos permanentes. En consecuencia, estas nuevas tendencias asumen la forma de políticas emocionales en busca de seguidores. Desafortunadamente, religiosos que ya estén débiles en la práctica de la virtud, son vulnerables a esta campaña social y poco a poco pierden la estabilidad en su vida vocacional. A veces esta campaña ofrece promesas irreales. El primer objetivo de esta campaña es debilitar el valor de la autotrascendencia y desviar la atención a lo placentero del valor natural. Más tarde se dirigirá a las actitudes hasta que logra hundir al individuo en la confusión. Esta confusión consiste en pensar que más allá de la vida religiosa todo es libertad, felicidad y oportunidades ilimitadas de auto-realización. Cuánto de verdad en esto la experiencia lo puede decir.

Falta de cohesión

Cohesión es el nivel de la motivación que hace que individuos permanezcan en el grupo. Es la atracción que ejerce el grupo sobre sus miembros. Es la sensación de calor y comodidad que los miembros perciben en el grupo, de pertenencia; los miembros valoran el grupo y se sienten valorados dentro de él, aceptados incondicionalmente y apoyados por todo el grupo.

Entre otras cosas, la parte más destacada de esta definición es la satisfacción emocional de los miembros del grupo, entendida la naturaleza del grupo como un entorno psicológico. Los miembros de u grupo cohesionado, por lo tanto, tienden a comportarse con la seguridad de "pertenecer" realmente. Toman el trabajo del grupo como trabajo propio y valoran al grupo. Una comunidad religiosa es como un grupo y la perseverancia dentro de ella depende del nivel de cohesión. Cuando esta cohesión no existe en la comunidad, en términos de hacer planes comunitarios y construir una estructura comunitaria que involucre a sus miembros, hay una probabilidad de que se desestimule la perseverancia y la se facilite la decisión de abandonar a la menor dificultad. Cohermanos en crisis con frecuencia carecen del apoyo emocional de la comunidad y por tanto se sienten solos y víctimas de agresiones dirigidas contra su propio ser.

Conclusión

Hemos observado, entre otras cosas, que la vocación religiosa es antes que nada un llamado de Dios. Pero por ser dirigida al hombre en la vida real, hay muchas variables sicológicas que influyen en el actual vivir y perseverar en ella. Como ya hemos indicado, dichas variables, de no ser debidamente integradas, pueden desembocar en

el abandono. De hecho, vivir y perseverar en la vida religiosa equivale a vivir el conflicto de estas variables en su relación con los valores instrumentales de la vocación (pobreza, castidad, obediencia) y el valor último (unión con Dios). Estas variables incluyen: consistencia, expectativas realistas, cohesión, madurez afectiva y una convicción personal sobre la auto-donación para el servicio.

(Traducción: MIGUEL BLÁZQUEZ AVIS, C.M.)

Vincentiana, Noviembre-Diciembre 2006

Vivir el celibato evangélico en tiempo de crisis

por Alfredo Becerra Vázquez, C.M.

Director de "Vincentiana"

No parece que existan dudas serias sobre el cambio que, respecto a lo sexual, se ha producido. Quizás de manera especial en este ámbito de la experiencia humana se manifiesta la fuerte transformación cultural y ética que ha tenido lugar en bastantes sociedades. Las actitudes que jóvenes y adultos manifiestan en la conducta sexual son muy permisivas. Parece que del rigorismo moral se ha pasado a la permisividad más extrema; de un sentido impositivo y represivo, a una vivencia subjetivista y arbitraria; del "todo pecado", al "todo está permitido".

De forma muy rápida y en un periodo de tiempo breve, se ha llegado a un paralelismo entre la enseñanza del magisterio de la Iglesia sobre las cuestiones sexuales y el comportamiento concreto de los hombres y mujeres, también de los/las creyentes. Sin duda, este desfase y distanciamiento no corresponde sólo al momento presente. Siempre ha existido distancia entre la teoría y la práctica, entre lo ideal y lo real. Sin embargo, en la sociedad actual, esta distancia resulta más evidente, y lo real está cuestionando fuertemente el idea y la teoría.

Estas dificultades y condicionamiento: inciden e influyen en la vivencia y en la concepción del celibato que, actualmente como expresó el Vaticano II, es considerado por muchos como algo imposible[1]. Siguen resultando certeras las palabras que el P. Voillaume dirigía en los años cincuenta a los Pequeños Hermanos de Jesús: *"Es difícil para un religioso, hoy más que ayer, observar la castidad [...] desde el momento en que debe vivir un compromiso de castidad en un mundo donde nadie reconoce e valor de tal realidad. Entre las persona: que nos rodean muy pocas son las que creen que la castidad es posible"*[2].

---

[1] CONCILIO VATICANO II, Decreto Presbyterorum ordinis (sobre el ministerio y la vida de los presbiteros), diciembre, 1965, 16.

[2] Tomado por A. CENCINI, *Por amor, con amor, en amor,* Sociedad Editorial Atenas, Madrid, 1996, 137-138.

La verdad de la sexualidad humana

Pero ¿todo son dificultades, ambigüedades y condicionamientos?, ¿todo resulta negativo y perjudicial? Es nuestro objetivo, como apuntaba al principio, analizar el actual contexto sociocultural y referirnos expresamente a las dificultades que conlleva para una vivencia serena y gozosa del celibato. Pero, quizás, el primer fenómeno importante que ha desencadenado y que ha acompañado a los cambios producidos en el comportamiento sexual ha sido la reflexión sobre la misma sexualidad humana y sobre los fundamentos normativos. No se trata de simples "reformas". En la comprensión de la sexualidad humana nos encontramos con una verdadera "transformación revolucionaria"[3]. Frente al tabú o miedos del pasado se ha abierto paso una actitud muy diferente que busca sustituir el temor por la verdad del sexo.

El estudio científico de la sexualidad, especialmente el aporte de las Ciencias Humanas, ha disipado muchos prejuicios y concepciones negativas, y ha ayudado a comprender mejor su valor y su riqueza. En la base está la comprensión de la sexualidad en relación a la persona, como parte integrante de la personalidad y del proceso educativo. Como ha expresado P. Ricoeur, la sexualidad descubre el misterio de la persona y, a su vez, la persona manifiesta el misterio de la sexualidad. Y la reflexión sobre la condición sexuada del ser humano revela que la sexualidad es una realidad muy rica y compleja, que no se reduce a la biología sino que impregna, abarca y compromete a todo el ser humano, y, es además, una realidad que participa del mismo dinamismo evolutivo de la persona. Lejos de quedar fijada de una vez para siempre en el individuo, crece y se desarrolla progresivamente acompañando sus etapas evolutivas. A través de la sexualidad la persona se abre al otro, es capaz de relación y comunicación, de amar y de transmitir la vida. La significación integral, la dimensión relacional, comunicativa, amorosa, el carácter evolutivo, junto a la revalorización del cuerpo, el hondo sentido de la igualdad y complementariedad de los sexos una visión positiva del placer, expresar quizás los valores que, de manera especial, destaca la actual cultura sexual.

En relación al celibato, esta nueva cultura aporta aspectos de interés que pueden resultar benéficos para religiosos y religiosas. Cito simplemente algunos que podrían ser objeto de un mayor comentario: la caída de tabúes represivos, la superación de una concepción

---

[3] Cf. C.T. Fyward, "Nota sobre la fundamentación histórica, más allá del esencialismo sexual", en AA.VV. *La sexualidad y lo sagrado,* Desclée de Brouwer, Bilbao, 1996, 50; C. Puerto, "Las tendencias antropológicas de la sexualidad ante las puertas del nuevo milenio", en AA.VV., *Revisión de la comprensión cristiana de la sexualidad,* Nueva Utopía, Madrid, 1997, 19-24.

negativa de la castidad (identificada simplemente como negación, continencia y renuncia) el redescubrimiento del cuerpo, la preocupación por progresar en madurez afectiva, por llegar a relaciones más íntimas a una comunicación más personal, la visión positiva de la amistad y la búsqueda de una mayor expresividad del amor, la ternura y el cariño. Vivir tales valores en la vida celibataria constituye el auténtico desafío del valor de la castidad entendida ya como "la capacidad de orientar el instinto sexual al servicio del amor, de integrarlo y armonizarlo en el desarrollo de la persona"[4].

Tiempos de crisis

Para asimilarlos y para vivir gozosamente el celibato en el umbral del siglo XXI, hemos de situarnos de manera crítica, con una auténtica actitud de discernimiento ante esta época de cambio, de crisis cultural, de inestabilidad económica y de incertidumbre política. Para describir la situación de la sociedad actual los sociólogos hablan de "cambio social". Quizás ninguno de los cambios ha sido más decisivo que los que surgieron con la revolución industrial. Es allí, como destaca Moser, donde se encuentra el eje del paso de una sociedad cerrada a una sociedad abierta[5]. La sociedad industrial, más todavía en su fase pos industrial, deviene una sociedad pluralista, refleja el sistema capitalista-liberal y avanza hacia un secularismo en el que la religión y todo lo que implica y significa queda reducido a un asunto privado. Todo ello se manifiesta y conlleva múltiples implicaciones en el ámbito sexual.

La revolución y liberación sexual ha traído, ante todo, un pluralismo muy grande tanto en la interpretación cultural de lo sexual como en los modelos de comportamiento. Baste pensar en las opiniones que se divulgan sobre las relaciones sexuales entre adolescentes, sobre la homosexualidad o sobre la anticoncepción. Y el pluralismo produce, con frecuencia, perplejidad. No resulta fácil despojarse de las "ideas claras y distintas" del pasado, ni pasar de las certezas a la incertidumbre. Pablo VI, reconociendo el actual pluralismo cultural, afirmaba honestamente que ante tal variedad de situaciones *"es difícil pronunciar una palabra única, como también proponer una solución de valor universal"*[6]. Aun sin referirse estas palabras a cuestiones de sexualidad, son una llamada a escuchar la voz que viene desde la

---

[4] Congregacion para la Educacion Católica, *Orientaciones educativas sobre el amor humano* (1983), n. 18.

[5] Cf. A. Moser, "Sexualidad", en *Mysterium Liberationis,* UCA, El Salvador, 1993, 110.

[6] Pablo VI, Carta Apostólica *Octagesima Adveniens* (1971), 41.

perplejidad, a reconocer el pluralismo, a saber convivir con la incertidumbre y la ambigüedad.

En el marco del pluralismo la visión que prevalece es la que impulsa el neocapitalismo liberal, expresada en la llamada "liberación sexual". Si en sus comienzos pudo significar positivamente una verdadera liberación frente a situaciones represivas, ha terminado por generar una devaluación semejante a los procesos económicos: teniendo cada vez más dinero, se tiene cada vez menos riqueza, o teniendo más placer, no se tiene felicidad[7]. Además, la devaluación de la sexualidad va acompañada de la devaluación de la verdadera libertad. Desprovista de la responsabilidad, se convierte en arbitrariedad y autoengaño; y en este engranaje fácilmente la sexualidad queda separada de su relación a la persona, cosificada, convertida en un objeto de consumo de masas.

No resulta extraño, en esta visión liberal, la pérdida de la dimensión social de la sexualidad humana. La actual cultura sexual está marcada por el individualismo: "es cosa mía", "en mi vida íntima no tiene que meterse nadie". Para muchos, el individualismo constituye uno de los logros más admirables de la civilización moderna: garantiza a las personas el derecho a elegir sus propias reglas de vida, a decidir en conciencia las convicciones y valores que desean adoptar, a determinar la configuración de sus vidas desde una amplia variedad de formas. Se defiende la dignidad de la persona y el ejercicio de sus derechos. Sin embargo, al mismo tiempo, el individualismo, al llevar al yo a centrarse en sí mismo, estrecha nuestras vidas, empobrece su sentido y nos hace perder el interés por los demás. Pero, sobre todo, tiende a desembocar, como ocurre en el ámbito sexual, en el relativismo, el narcisismo y el permisivismo, elementos propios de la cultura actual.

Finalmente, en esta breve descripción del contexto sociocultural en que vivimos el celibato consagrado, adquiere una relevancia particular el fenómeno del secularismo. Según Pablo VI, constituye "la marca característica" del mundo contemporáneo y representa *"una concepción del mundo según la cual este último se explica por sí mismo sin que sea necesario recurrir a Dios"*[8].

El influjo de esta cultura secular y laicista alcanza no solo a los modelos sexuales sociales; repercute también en la vida consagrada, presentando unas dificultades radicales a la vivencia carismática del celibato por el Reino.

---

[7] Cf. J.I. González Faus, *Sexo, verdades y discurso eclesiástico,* Sal Térrea, Santander, 1994, 17-19.

[8] Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* (diciembre 1975), 55.

De la humanización a la anomia moral

Las nuevas tendencias culturales sobre la sexualidad son herederas del antropocentrismo y de la reivindicación de la libertad que propone la modernidad. Desde este clima cultural, el sexo ha sido reivindicado, exhibido y magnificado. Pero ¿se ha humanizado? Cuando se piensa que "hacer el amor es bueno por sí mismo, y tanto mejor cuantas más veces se haga, de cualquier manera posible o imaginable, entre el mayor número de personas y durante la mayor cantidad de tiempo posible"[9], la libertad y la sexualidad van perdiendo contenido humano, se devalúan y deshumanizan; pierden su verdadera calidad. P. Ricoeur alertaba en los años sesenta sobre la deshumanización de un sexo genitalizado, vaciado de contenido humano. Se despersonaliza y banaliza el sexo porque se hace insignificante, es decir, pierde el sentido y el mensaje humano del que es portador[10]. Hoy, la cultura imperante banaliza la sexualidad humana, uniéndola únicamente al cuerpo y al placer egoísta, interpretándola y viviéndola de una manera reductiva, como un simple producto de consumo, como algo que no tiene otro sentido que el ejercicio placentero y gratificante. Resulta así, que su absolutización y la pretensión de una libertad sin limitaciones, la conducen a una mayor deshumanización[11].

Por otra parte, desde este clima superficial, despersonalizador y hedonista, se tiende a deslindar la sexualidad de cualquier norma moral objetiva[12]. Es un hecho que los movimientos de liberación sexual han transformado de arriba abajo la moral sexual tradicional. En realidad, se ha llegado socialmente a la disociación del sexo de la moral, reemplazando el sexo-pecado por el sexo-placer. En vez del rostro moral del pasado, el sexo en nuestra sociedad presenta una definición funcional, erótica y psicológica; ya no se debe vigilar, reprimir, sublimar; al contrario, debe expresarse sin limitaciones, frenos ni tabúes. Sobre todo, no hay ya una ética homogénea: *"El proceso individualista ha minado el consenso sobre lo digno y lo indigno, lo normal y lo patológico; el absolutismo del bien y del mal ha cedido paso a la indulgencia sexual de las masas"*[13]. Por ello, respecto a la sexualidad todas las actitudes parecen tener igual dignidad y validez,

---

[9] Cf. D. Cioper, *La muerte de la familia,* Ariel, Barcelona 1984, 55.

[10] P. Ricoeur, "Le merveille, l'errante, l'énigme", en *Esprit,* 11 (1960), 1665-1666.

[11] Cf. Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Familiari Consortio* (1981), 376; Exhortación Apostólica *Pastores Dabo Vobis* (1992), 44.

[12] Cf. Juan Pablo II, Exhortación Apostólica postsinodal *Vita Consecrata* (1996), 88.

[13] G. Lipovetsky, *El crepúsculo del deber. La ética incolora de los nuevos tiempos democráticos,* Anagrama, Barcelona, 1994, 61.

todas pueden elegirse, nada debe ser reprimido u obligatorio. Lo que en otro tiempo era una obligación moral, ahora no es más que una posible elección individual. El deber moral queda restringido al deseo de no depender del otro o de protegerse contra los riesgos del sida.

Desde esta perspectiva de anomia moral se tiende a legitimar en los comportamientos cotidianos, la separación entre sexo y amor, amor y fidelidad, sexualidad y procreación; separación que produce múltiples carencias porque el amor y la fidelidad sacralizan la calidad de la vida y lo relacional; expresan no sólo la vocación de la persona, sino también el espacio donde no es manipulada o traicionada.

Finalmente, quiero aludir a un fenómeno generado también por el actual contexto social, y especialmente importante en la vivencia de la castidad consagrada. Tiene sus raíces en el derrumbe de las certezas, en ese difuso nihilismo que proclama la posmodernidad y el llamado "pensamiento débil", en el desencanto y desplome de la esperanza. Junto a algunos efectos frecuentemente señalados, como el oscurecimiento de los grandes valores o la confusión ética, hay otros en los que apenas se fija la atención, como, por ejemplo, la banalización de la belleza o la crisis del sentido estético. Que la belleza está lejos de la cultura actual y del saber tecnológico fragmentado, que el valor estético se encuentra indefenso y que corre el riesgo de perder su valor espiritual y su vinculación al bien y a la verdad, es algo que hoy se viene manifestando desde distintos frentes.

Amadeo Cencini asegura que, en nuestra sociedad, está en crisis en el mismo célibe la unión entre belleza y celibato, está en crisis la certeza y la convicción experimentada de que entregarse a Dios en la virginidad no solamente es santo y funcional en la realización del ministerio, sino también "bello". Por ello disminuye progresivamente el valor y el deseo de buscar la plenitud y el gusto por la vida como centro de la propia experiencia celibataria. Vivir la virginidad sin relación a la belleza, sería deformarla y traicionarla[14]. Sería como vivirla simplemente como una obligación moral o ascética. Es cierto que el celibato implica compromiso y renuncia, obligación y dominio de sí. Pero si no se expresa la dimensión carismática, simbólica y estética, si no llega a estimarse como la "perla" preciosa encontrada en el campo, es posible que no llegue a alcanzar y testimoniar su auténtico valor. Por ello, también la crisis estética, junto a la deshumanización y banalización, la anomia moral, la corriente hedonista y narcisista, o la separación de los grandes valores del amor y la procreación, constituye un fuerte condicionamiento para la vida celibataria.

---

[14] Cf. A. Cencini, *o.c.*, 152-158.

Todos estos fenómenos configuran la atmósfera del actual contexto cultural. En medio de ellos vivimos el celibato; y de tal manera nos vemos implicados de modo que, con frecuencia, los mismos célibes nos preguntamos si sigue mereciendo la pena y si resulta realmente testimoniante para los hombres y mujeres de nuestro mundo.

Escogidos para un servicio de amor

La actual crisis del celibato se manifiesta no sólo en el hecho de que sociológicamente haya dejado de ser considerado como valioso y aceptable, de tener que vivirlo en un clima poco propicio o de exaltación de la sexualidad; cuenta también el conocimiento de los numerosos abandonos del compromiso celibatario por parte de sacerdotes, religiosos y religiosas, la publicidad que se da a los escándalos sexuales de las personas consagradas, así como la polémica sobre la vinculación del celibato al ministerio presbiteral. Todo ello está en el fondo de la crisis actual, motiva el interrogarse por su sentido y estimula a la revisión y renovación.

La exhortación apostólica *Pastores Dabo Vobis* señala a propósito del consejo evangélico de la virginidad algunas pistas valiosas para su vivencia que, de algún modo, responden también a nuestro interrogante. Dice Juan Pablo II: *"En la virginidad y el celibato, la castidad mantiene su significado original, a saber, el de una sexualidad humana vivida como una auténtica manifestación y precioso servicio al amor de comunión y de donación interpersonal [...]. El Sínodo solicita que el celibato sea presentado y explicado en su plena riqueza bíblica, teológica y espiritual, como precioso don dado por Dios a su Iglesia y corno signo del Reino que no es de este mundo [...]. Por tanto, el celibato ha de ser acogido con libre y amorosa decisión que debe ser continuamente renovada"*[15].

De manera muy precisa el texto resalta algunos aspectos que pueden resultar especialmente significativos en la comprensión y vivencia positiva del celibato: el sentido carismático ("don precioso dado por Dios a su Iglesia"), la opción libre ("ha de ser acogido con libre y amorosa decisión") y el amor de comunión y donación. Se trata de aspectos que siempre han sido considerados esenciales, pero que en el actual contexto social recobran una significación decisiva.

Por una parte, quizás, no debería preocuparnos tanto el clima adverso al celibato. Ningún valor del Reino es reconocido y aceptado fácilmente en la cultura actual. Por otra, el celibato abrazado por religiosos y religiosas sirve a una finalidad totalmente diferente del celibato eclesial. Éste es una norma canónica impuesta para

[15] Juan Pablo II, *Pastores Dabo Vobis* (1992), 29.

provocar una mejor calidad del servicio sacerdotal al pueblo. En la vida religiosa alcanza una dimensión profética: irradia unos valores a la comunidad humana y es una llamada a encarnar el reto y el esfuerzo por vivir en el amor. Se podría decir que la llamada al celibato más que un proyecto y empeño personal es realmente una elección; es decir, más que escoger nosotros el celibato, él nos escoge a nosotros. Lo abrazamos porque somos atraídos por el Espíritu de Jesús hasta el punto de querer identificamos con su vida. De manera que el celibato no es, ni puede ser nunca, un status social, una forma de vida, un compromiso ético o ascético. Es don de Dios, gracia, donación del amor de Dios, un amor sin límites, y es vocación al amor. El celibato en la vida consagrada no es, pues, huida de una realidad hostil, voluntad o proyecto humano; no es simple renuncia o continencia; no es comodidad o desprecio de la sexualidad; no es motivo práctico de eficacia apostólica. Es un camino de gracia y amor, que viene del Amor y conduce al Amor. Es necesario, por tanto, si nos preguntamos por su sentido, depurarlo de todas las adherencias espúreas que lo empobrecen; y es necesario volver a enraizarlo en los auténticos motivos evangélicos: Cristo y el Reino.

Desde esta perspectiva carismática, la misma cultura actual estimula a vivir el celibato como vocación. A la llamada, la persona ha de responder libremente. ¿Cómo no enfatizar el sentido del celibato como opción libre y la necesidad de vivirlo siempre en una gran libertad? Aceptada, deseada y abrazada libremente, la virginidad puede significar para los célibes un valor positivo y digno de aprecio. Asegura Rondet que la crisis actual del celibato demuestra que muchos de los que lo abandonan, no lo habían querido realmente. Para ellos representaba simplemente una condición requerida para ser sacerdotes o para entrar en un instituto religioso, cuyo ideal les seducía. Veían entonces el celibato como una especie de contrato, como una renuncia y un peso que había que asumir[16]. Si no constituye la vocación en que ha de realizarse la propia vida, si no es positivamente apreciado, si no es la "perla" escondida, en los momentos de dificultad fácilmente se desmorona.

Finalmente, el actual contexto sexual ha subrayado en la comprensión de la sexualidad su relación al amor, aunque en la práctica, como hemos denunciado, con frecuencia, se establecen separaciones. Este sentido relacional, comunicativo y amoroso de la sexualidad, aporta también un horizonte en la comprensión del celibato evangélico. Algunos proponen incluso cambiar la terminología clásica de

---

[16] Cf. M. Rondet - Y. Raguin, *El celibato evangélico en un mundo mixto,* Sal Térrea, Santander, 1980, 100-102.

este consejo evangélico (castidad, celibato, virginidad), sustituyéndola por la de "voto para la relación"[17]. Detrás está la preocupación por que el voto no denote tanto la renuncia al cuerpo, la sexualidad, la procreación o el placer, y, en cambio, exprese mejor la tarea de crecimiento que lleva hacia una auténtica personalidad y una vida abierta a la relación y al amor.

No es este el momento de valorar tal propuesta. Pero sí parece conveniente fijarse en su afirmación esencial: la consagración virginal es un acto de amor a Cristo, respuesta a la seducción de su amor, un amor inseparable del amor a los hermanos. Por ello, viviendo la castidad consagrada tenernos la ineludible tarea de integrar la propia vida afectiva en la vida celibataria.

Integrar la experiencia humana de ser plenamente sexuado y la experiencia de gracia y de amor que es la virginidad, sigue constituyendo el más grande desafío de la vida celibataria. El reto es siempre actual y se vive en un preciso contexto social. Será necesario romper con una tradición que ha despreciado el cuerpo, ha temido y recelado de la mujer y ha reprimido la sexualidad. Será preciso alentar una mayor sintonía con la cultura contemporánea sin prescindir nunca de la profecía evangélica. Habrá que buscar más la armonía, la belleza, la plenitud, que la renuncia, la obligación y la perfección. Y tendremos que seguir de cerca los movimientos culturales para percibir la densidad de la sexualidad humana no simplemente orientada a la procreación, sino también a la comunicación, la relación y el amor.

---

[17] D. O'Murchu, *Rehacer la vida religiosa,* Publicaciones Claretianas, Madrid, 2001, 58-59.

ESTUDIO

Dos documentos inéditos de San Vicente de Paúl

por Bernard Koch, C.M.
Provincia de Paris

y John E. Rybolt, C.M.
Provincia de USA - Medio Oeste

Dos nuevos textos inéditos de San Vicente de Paúl se presentan aquí por primera vez. Los dos tratan un único asunto legal relacionado con las líneas de carruajes de Rennes y Bretaña. El Fundador confiaba en éstas para sostener su trabajo, así como el trabajo de otras órdenes, ninguna de las cuales eran las Hijas de la Caridad. Estos textos se entregan como transcripciones en ortografía moderna, seguidos de una traducción.

El primer documento es una declaración preliminar de Marta Goupil sobre la intención de retirarse de un contrato de arrendamiento en el que había entrado. Había comprado el derecho de participación en las ganancias por su dirección de coches propiedad de la Congregación de la Misión. En el segundo documento, la viuda Goupil, actuando por su abogado, descarga a Vicente de Paúl, propietario de los coches y carruajes de cualquier responsabilidad por el hecho de no haber recibido los ingresos que le pertenecían por su inversión. Las partes acuerdan que el arrendamiento se ha cancelado, y ambas convienen en no cargar a la otra por gastos adherentes y libres de obligaciones mutuas.

Primer Documento
Retirada del Arrendamiento

Sábado, 14 de mayo de 1644

El original de este documento se encuentra en los Archivos de la Congregación de la Misión, París. Anteriormente había estado en los Archivos de la Congregación de la Provincia de Bélgica que lo depositó en París en 1998.

Los textos en cursiva se deben a la restauración de las abreviaturas [1]. Textos que quedan como XXX se refieren a palabras o letras que están sin descifrar. Palabras o nombres entre inteterrogaciones ¿ ¿ son traducciones dudosas.

Trascripción y Traducción

Folio 1 recto: Ante el notario real del Conde Beaumont y Señorío de Creil, residente en Précy [2] infrascrito, estuvo presente Marthe Goupil, viuda del difunto Chislain Frappiet, viviendo uno de los cuatro mensageros ordinarios de Poitiers en París, de presente recibidora de la tierra y Señorío de Précy, donde mora, la cual ha constituido su procurador general y especial a René de Malsé escudero, señor de Plessis [3], abogado en el Consejo Privado del Rey, al que ha dado y da poderes por estas prsentes, de parte de ella y a su nombre para tratar ante todos los notarios que convengan el desistimiento del arriendo por ella hecho bajo el nombre del señor Vezon, de la granja de los Coches y Carrozas de la ciudad de Rennes y otras ciudades de Bretaña que ella había tomado de los Padres de la Misión establecidos en San Lázaro del arrabal San Denis en París, el dicho arriendo pasado a los ojos de Paisant [4], notario real en el Châtelet de París,

---

[1] Claude-Joseph de Ferrière, *La ciencia perfecta de los notarios,* París 1733, t. I, comenzando por la pág. 607.

[2] Précy-sur-Oise, suroeste de Creil (Oise), y Beaumont-sur-Oise (Val d'Oise) suroeste de Précy.

[3] Veintiocho comunas llevan este nombre en Francia. Cuatro de las cuales están en el Oise. Por lo que resulta imposible decir de cuál se habla.

[4] Étienne Paisant, trabajando del 19 de julio 1611 al 3 de julio 1660 (Estudio del Registro Central) fue uno de los 20-25 normales notarios empleados por la Congregación de la Misión. El hecho de que su nombre estuviera escrito de nuevo al comienzo de la línea siguiente. Paizant nott. Son: siendo "not" la abreviatura de "notario", seguido inmediatamente de "son" que viene detrás de Dupuys y estaba tachado, muestra que éste no es el "minuto" del documento que siempre estuvo en posesión del notario, sino la "gruesa" una copia hecha para una de las partes. Aquí el copista se pasó una línea pero se dio cuenta inmediatamente. El oficial paraphs detrás de los nombres asegura la autenticidad de la "gruesa" copia.

Dupuyc[5] su compañero, el vigésimo séptimo día de septiembre de 1642 y de éste pasar para dicha constituyente todas las actas que aconseje estar bien. Prometiendo etc., obligando etc.

Hecho y pasado en el castillo del dicho Précy el décimo tercer día de mayo de mil seiscientos cuarenta y cuatro en presencia de Jehan Randon, señor de Compen[6], y de Thomas Maris, aprobado por ellos.

Marthe Goupil

Randon "paraph"[7]

R. Demasé[8] paraph Paisant - paraph

Cremasson paraph

<Adicción nueve días después en otra mano> rubricado por las partes y notarios infrascritos, según rúbrica de Demasé.

Folio 2 reverso: cierta acta hoy pasada ante los dichos notarios infrascritos. Dado este vigésimo tercero de mayo de 1644[9].

.

Demasé paraph (rúbrica) Vincens Depaul rúbrica

D Cusset rúb. C. Moufel[10] (por Moutel?) rúb.

---

[5] Este es Jean Dupuys, escrito aquí Dupuyc, empleado desde el 24 de septiembre 1616 al 3 de septiembre de 1648 (estudio XXXIV del Registro Central). Fue uno de los notarios para el Contrato de Fundación de la Congregación de la Misión (CCD 13, doc. 59, p. 217), con Nicolas Le Boucher (del Estudio LXXXVIII).

[6] Probablemnte Compans, un pueblo en Seine-et-Marne, barrio de M.eaux

[7] El uso de un legal "paraph" o "rasgo" (Francés *paraphe, parafe*) después de una firma se requería para autenticar la firma en los documentos legales.

[8] La adicción "De" de este nombre había sido separada de Masé por le notario. Era típico en ese periodo que una persona juntara el De al nombre en la firma, como lo hizo Vicente.

[9] (14) Firmado el mismo día que el segundo documento de abajo.

[10] Moufel o Montel, pero probable Moufel, escrito Moufle en línea 18 de folio 614 del documento del 23 de mayo de abajo. Este notario y Demasé no han sido todavía identificados.

– Un notario real era nombrado por el rey y tenía jurisdicción sobre un determinado territorio, aunque se presentara una persona que viviera en otro lugar. El notario señorial tenía jurisdicción sólo sobre las personas que residían en el Señorío.

– Mensajero aquí se refería a la persona que transportaba cartas o paquetes.

– Consejo Privado, al que el rey rara vez acudía en persona, llevaba los asuntos de justicia y administración, mientras que el Alto Consejo y el Consejo de Estado llevaban el gobierno.

Segundo Documento
Transacciones respecto de la Retirada del Arrendamiento

Lunes, 23 de abril de 1644

El original de este documento se encuentra en la Lee Kohns Collection, Manuscrits and Archives Division, The New York Public Library, Astor, Lenox and Tilden Foundations, que autorizó gratuitamente su publicación en *Vincentiana*. Fue transcrito por el P. Bernard Koch, C.M., y repasado por Philippe Moulis, historiador de Boulogne-sur-Mer.

Trascripción

Folio 1 recto. Del vigésimo tercero de mayo de 1643,

(Pro, o Ser(vicio) pagado? 6c XIIII

Estuvieron presentes en persona el Señor Vicente de Paúl, sacerdote, superior general de los sacerdotes de la Misión establecida en San Lázaro, propietarios de los coches y carrozas que van y vienen de esta ciudad de París a la ciudad de Rennes y a las ciudades de la provincia de Bretaña, morando los Señores De Paúl en el dicho San Lázaro, y René Demasé escudero señor de Plessis, abogado en el Consejo Privado del Rey, viviendo en París, calle del Arbre secq[11]. Parroquia de Saint-Germain de l'Auxerrois, en el nombre y como procurador de la honorable mujer Marthe Goupil, viuda del difunto Gillain. Frappier, en vida uno de los cuatro mensajeros ordinarios de Poitiers a París, nombrado por ella como su procurador ante Lemasson notario real en el Condado de Beaumont y Señorío de Creil, residente en Précy, el día 14 del presente mes y año, y su especial agente para actuar ante los notarios infrascritos, por un original de los textos más tarde firmados por Marthe Goupil, Randon Paris, R. Lemasé y Lemasson, que ha quedado anexionado a la presente minuta después de rubricarse *ne varietur* (que no se cambie, es decir por nadie más) por los dichos señores Masé y de Paúl, y a la tal Goupil el mismo señor Masé promete mandar ratificar a los presentes, y en cuanto a ésta, hacerle obligarse[12] y levantar acta de ratificación válida

– De la granja, no una granja agrícola sino una compañía responsable de procurar arrendamientos.

[11] Entre la Plaza de Saint-Germain de l'Auxerrois y la calle Saint-Honoré. 75001 Paris.

[12] "Obliger" es un término legal usado en los contratos, significa no sólo una obligación natural moral, sino una obligación dentro de la ley, pasada por notarios, por un préstamo de dinero u otra cosa. Se diferencia de las sim-

para el señor de Paúl **en lestepre?** de París, todas las veces y cuando sea requerido, sin que por ello el defecto de dicha ratificación pueda presentar prejuicio a los dichos presentes, la susodicha Goupil teniendo derecho por declaración de Jean Vezon, quien tuviera en firme dichos coches y carrozas por arriendo pasado ante Dupuis y Paysan, notarios, el 27 de septiembre de 1642, así se dice en el acta en dicha declaración ante Le Vasseur y Moufle, notarios infrascritos, el último de diciembre del año 1642. Por otro lado las tales partes, para evitar las diferencias que pudieran surgir entre ellos, puesto que la tal Goupil sostenía que al dicho Padre de Paúl debía obligársele a compensarla de los no disfrutes por ella padecidos en dicha granja a causa de los impedimentos formados al dicho disfrute por los

[6c XIIII reverso]

(Folio 1 reverso): mensajeros de dicha Provincia hasta hoy o hacer cesar los impedimentos en el futuro. A lo cual dicho Padre de Paúl mantenía no verse obligado, ya que la tal Goupil viéndose obligada en virtud del arriendo a hacer el establecimiento de dichos coches y carrozas a sus gastos y expensas, y si hubiere algún obstáculo debía reclamar a los que los habían puesto y continuar prosiguiendo el asunto ya comenzado para evitar costes y gastos que se habrían de hacer por las dichas diferencias. Han convenido y acordado entre ellos lo que sigue, es a saber, que los dichos Pierre (¿) de Paúl y señor Masé, en su nombre, desistieron voluntariamente y anularon, desisten y anulan por las presentes, del dicho arriendo, y se avienen a que quede nulo y disuelto por el tiempo que reste del día de hoy en adelante. Así las cosas, la dicha Goupil es liberada en cuanto al pasado como en el porvenir de las rentas e ingresos de dichos coches y carruajes, de manera que el dicho P. de Paúl no pueda incoar demanda contra ella de ningún género ni forma pero P. de Paúl la libera de ellos pura y absolutamente sin otro gasto, daño e intereses de una parte y de otra. Debido a lo cual, el dicho P. de Paúl consiente y acuerda, además de lo dicho, que la tal Goupil recurra y continúe sus demandas, si bien le parce, en tratar con dichos mensajeros y otros que hubieren formado los obstáculos para tener sus compensaciones por los no disfrutes hasta hoy, sin que por ello, dicho Padre de Paúl pueda verse obligado a ninguna garantía de dichas compensaciones, y ni siquiera a falta de ellas y de errores pueda la dicha Goupil presentar recurso contra él ni costes ni y gastos, pero debería protegerle de ellos e indemnizarle contra todos los que podrían reclamarse por los dichos mensajeros. También se convino entre las partes que en caso de que la demanda del proceso

---

ples promesas hechas con formas ordinarias. Una “obligación” debe contener la razón porqué se ha contraído.

incoado contra dichos mensajeros de los no disfrutes de los que el señor Mouchal (Moufel?) es ahora el reportero, dicho señor de Paúl tenga cuidado de no encontrar algún coste y gasto. Rechazará las demandas legales contra aquellos que podían ser juzgados. Y para la ejecución de las presentes y aquí incluidas, las partes han elegido y eligen su domicilio irrevocable en dicha ciudad de París, a saber, el dicho señor de Paúl en el dicho San Lázaro y el dicho C. de Masé, en su nombre, en la casa donde mora ya declarada, en cuyos lugares (XXX) Prometiendo, etc. obligando a todos en derecho... Concluido y pasado para el dicho señor de Paúl, en el dicho San Lázaro, y el dicho señor de Masé, en nombre de la dicha ya, en la casa... secretario del Rey, 16? de la calle de Montmartre, año 1644, el vigésimo tercer día de mayo por la tarde

Firmaron, notificaron las presentes

Vincens Depaul <rúbrica

R. Demasé

Moufel (o Moutel?)

D. ¿Cusset o Busset?

Conclusión

Como otros varios, estos documentos nos ayudan a comprender uno de los elementos de la intensa actividad del Señor Vicente en asuntos materiales y financieros. En estos podía hallar los recursos de toda clase para ayudar a los pobres y a las provincias arruinadas por las guerras. No sólo eran regalos sino también bases agrícolas e inversiones en varias compañías de coches como Rennes, Rouen, Soissons, etc. Como se ve aquí. Éstas llevaban consigo no pocos problemas.

Asimismo nos ayudan a comprender su personalidad algo mejor. Tenaz en asuntos de negocios, por haber sido educado en los conocimientos de procedimientos legales desde su juventud, pues tenía un tío materno que era abogado real en la corte principal de Dax. Era al mismo tiempo y en toda ocasión duro y complaciente, y opuesto a los litigios. También, sabía siempre cómo ser complaciente y resolver los pleitos amigablemente. Tenemos varios documentos que nos demuestran este rasgo (... y no es una inocentada, se lo puedo asegurar).

(Traducción: Máximo Agustín Benito, C.M.)

BIBLIOGRAFÍA VICENTINA

CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN - PROVINCIA DE TURÍN

I preti della missione a Torino. 350 anni di storia (1655-2005)

CLV Edizioni Vincenziane, Roma, 2005, 256 pp.

"La presente publicación quiere conmemorar los 350 años de la presencia de los misioneros vicentinos en Turín (1655-2005). Su historia ha tenido situaciones alternas: el conocerla puede iluminar el presente y dar un impulso de fe a esta obra, a la cual San Vicente siempre ha atribuido la gracia de Dios. Por lo tanto, inmediatamente después del relato para la síntesis de la historia de la Casa de la Misión de Turín, presentamos la versión italiana de las cartas que San Vicente envió a su fundador, el P. Giovanni Martin. La elección de publicar en un volumen estas cartas no esta sólo determinado del hecho que esas constituyen un corpus único, preciosamente conservado en el archivo de Turín, sin también porque refieren a los inicios de la fundación. En cada origen hay frescura y gratuidad. En la historia de las fundaciones este clima es singularmente único y difícilmente repetible. Y todavía frescura y gratuidad son las condiciones a fin de que una comunidad se renueve y continúe a ser vivaz y ferviente. La misión, característica de nuestra comunidad de misioneros, es en efecto un anuncio de salvación a los pobres que no pueden jamás ser estandarizado y, para ser eficaz, debe siempre ofrecerse como nuevo retoño. Volver a escuchar las palabras del origen puede ayudarnos, bien en la compleja contingencia de nuestra época secularizada, a retomar el gusto misionero de nuestra vocación. Esta comunidad es linaje de la nada, voluntad de Dios: la gratuidad es por eso el corazón. Revivir el misterio de la gratuidad del pertenecer a Cristo es la fuente de cada renovación: a eso nos mandan estas cartas. Nos ponemos en sus manos para que, quiera todavía servirse de nosotros para continuar a hacer efectivo el evangelio entre los pobres. A nosotros resta el trabajo de predisponer el corazón, mente y brazos, para que, en la esperanza, su gracia haga surgir de nuevo esta historia misionera". (Presentación de ERMINIO ANTONELLO, C.M.).

Libros

CASTRICA MADDALENA, **La semplice storia delle Figlie della Carità continua...,** CLV Edizioni Vincenziane, Roma, 2006, 886 pp.

BURDESE GIOVANNI, **Il voto umano-divino di Gesù Cristo. Riflessioni per giovani,** Associazione Mariana, Roma, 2005, 88 pp.

HACHEM VICTOR, **Antoura, de 1657 à nous tour. Une histoire du Liban,** Press Chemaly, Antoura, 2003, 332 pp.

MISIONEROS SEGLARES VICENTINOS, **Documentos,** sin editorial, Madrid, sin año (varios textos separados).

RICHARTZ ALFONSA (a cura), **Vinzentinische Spiritualität.** Band II. Auf dem Weg mit *Vinzenz von Paul, Louise von Marillac,* Volträge, Ansprachen 1998-2005, Köln (**Espiritualidad Vicentina.** Tomo II *Caminando con Vicente de Paúl y Luisa de Marillac,* Conferencias 1998-1005), sin editorial, sin ciudad, 2005, 123 pp.

PROVINCIA DE PARIS - REGION DE VIETNAM, **Gieo màm Tin Yêu. Ký niêm 50 năm tiên diên tai Viêt Nam (1955-2005)** (Semillas de fe y de amor. Álbum de recuerdos de los 50 años de la presencia de la C.M. en Vietnam. 1995-2005), edición privada, sin editorial, sin ciudad, 2005, 196 pp.

PROVINCIA DE TURIN, **Strumento di lavoro per le Assemblee Domestiche. Preparazione all'Assemblea Provinciale 2006,** edición privada, sin editorial, Turín, sin año, 40 pp.

PROVINCIA DE TURIN, **L'uomo del nostro tempo: destinatario dell'annuncio evangelico. Tema di formazione 2005,** edición privada, sin editorial, Turín, sin año, 33 pp.

PRUSKA-ZAJDEL EWA - OWSIAK JERSY - ROSPOND STANISLAW - ZAKRĘTA ARKAIUSZ, **Księga Pamiątkowa 25-Lecia Apostolatu Mayjnego w Polsce (1980-2005),** Wydawnictwo, Krácow, 2005, 565 pp.

WILSON CHELLAN, **Will to Live Powerful,** Arumbu Publications, Chenai (India), 2006, 142 pp.

ZRNEC TORNE, **Slovenian Vincentian Fathers in Canada,** National Library of Canada, Toronto, 2006, 63 pp.

Artículos de Boletines Provinciales y de Revistas

***Anales de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad* - España** (No. 6, noviembre-diciembre 2005): "Santa Luisa y la Eucaristía", por Mª. A. INFANTE; "Bodas de Oro de la Provincia de Perú (1955-2005)", por E. ELDUAYEN; (No. 1-2, enero-abril 2006): Número monográfico sobre la concesión y recepción del Premio "Príncipe de Asturias y de la Concordia" a las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl; (No. 3, junio 2006): "Cinco rostros de Catalina Labouré", por E. RIVAS; "Fernando Portail, un padre Paúl", por F. CARBALLO; "Dos cautivos famosos", por L. NOS; "Nuevo himno a San Vicente de Paúl", por J.M. MUNETA.

***Boletín Informativo* - Padres Paúles. Provincia de Madrid** (Nº 275, noviembre-diciembre 2005): "Una Nueva Evangelización para una Nueva época", por F. QUINTANO.

***Boletim Provincial de Fortaleza da Congregaçao da Missão* - PFCM**: "Juventude, un perfil que inquieta", por M. MESQUITA; "Corrupção e poder", por L. BOFF.

***Boletín Provincial* - PP. Paúles Venezuela** (No. 181, noviembre 2005): "Formación del Clero e identidad de la C.M.", por L. VELA; "Momentos importantes de los Padres Paúles en los 75 años de su presencia en Venezuela", por F. SOLAS.

***Boletín Provincial* - Puerto Rico** (Nº 2005, octubre-diciembre 2005): "Misión Ad Gentes: Papua Nueva Guinea", por T. CORDERO.

***Cahiers Saint Vincent. Bulletin des Lazaristes de France* - Revue trimestrielle de la Congrégation de la Mission en France** (Hiver 2005, no. 193): « La Communion anglicane: quelques éléments de présentation », por R. GURTNER; « Les ordinations anglicanes: études autour d'une brochure du P. Portal », por R. GURTNER. (Printemps 2006, nº 194): « L'appartenance à la Compagnie », por C. LAUTISSER.

***Carità e missione* - Rivista di studi e formazione vincenziana** (Anno VI - Nº 1 - 2006): "Religione e politica", por E. MEZZADRI; "Figlie della Carità e movimenti politici nelle istituzioni sociali", par M. CASTRICA.

***CLAPVI* - Conferencia Latinoamericana de Provincias Vicentinas** (Año XXXI, No. 121/1, octubre 2005): Revista de Índice. I parte: Índice cronológico (número monográfico). (Año XXXI, No. 121/2, noviembre 2005): Revista de Índices. II parte. Índice de autores (número monográfico). (Año XXI, No. 121/3, diciembre 2005): Revista de Índices. III parte. Índice temático (número monográfico). (Año XXXII, No. 122, enero-abril 2006): "La oración Vicentina por las Vocaciones: Expectatio Israel. Una versión para América Latina", por E. MELCHOR; "Nuestra identidad vicentina hoy: misionaria y alternativa", por L.N. GONZALEZ; "Comentarios a las Nuevas Constituciones de las Hijas de la Caridad", por L. VELA. (Año XXXII, No. 123, mayo-agosto 2006): "La Pastoral Social de la Iglesia en el carisma vicentino", varios artículos; "Encuentro Latinoamericano de la Familia Vicentina", varios artículos.

***Comunhão & Missão* - Provincia Purtuguesa da Congregação da Missão** (Ano LXVI - Janeiro/Fevereiro 2006 - nº 1): "Molde, modelo emotivo", por M. AGUIAR. (Ano LXVII - Março/Abril 2006 - nº 2): "A importãncia da relação psicológica e no acompaghamento espiritual", por A. CUNHA.

***Colloque* - Journal of the Irish Province of the Congregation of the Mission** (Winter 2005, nº 52): "St. Vincent de Paul... on the Motorway", por R. McCULLEN.

***Correo Vicentino. Comunidad para la Misión. Misioneros* - Vicentinos de Costa Rica** (Año 9, nº 2, septiembre-diciembre 2005): Dossier especial de las Bodas de Oro. Viceprovincia de Costa Rica (diversos artículos).

Die Vinzentiner (Bilder und Verichte 2005-2006): 175 Jahre "Wundertätige Medaille", por H.G. RADINA.

***Ecos de la Compañía* - Hijas de la Caridad** (Nº 6, noviembre-diciembre 2005): 6º esquema de estudio de las Constituciones renovadas: "Capítulo IV: miembros (CC. 38-48; Estatutos 25-31)", por J. ÁLVAREZ; Subsidio para el reavivamiento espiritual: "La boca habla de la plenitud del corazón", por J. ÁLVAREZ; Dossier especial 175º aniversario de las Apariciones de 1830 (varios autores). (Nº 1, enero-febrero 2006): 7ª ficha: "La formación", por J. ÁLVAREZ; "Santa Catalina, la pasión de Dios y de los pobres", por A. PRÉVOST.

***Evangelizar* - Provincia de Perú** (Noviembre-Diciembre 2005 - No. 6): "La destrucción de los pobres", por R. CRUZ.

***Heute* - Zeitschrift der Föderation Vinzentinischer Frauengemeinschaften** (Nr. 1, Januar-Februar-März 2006): "Louise von Marillac Die Ausbilderin", por M.K. WEBER; "Louise von Marillac in Ihner Beziehung su Maria", por A. RICHARTZ.

***Informativo São Vicente* - Provincia Brasilera da Congregação da Missão** (Ano XXXIX - Nº 259 - Octobro-Dezembro 2005): "O verdadeiro prazer è a prazer de conviver", por E.R. DOS SANTOS; "A trasmissão da experiência espiritual", por V. BARBOSA DE OLIVEIRA; "A Juventude e a Vida Religiosa", por D.R. DE ROSSI; "Una reflexão sobre o desemperego no mundo capitalista", por G. MOTA GROSSI. (Ano XL - Nº 260 - Janeiro-Março 2006): "Vida comunitária: lugar da vivência e da promoção da paz", por P.D. DE LIMA. (Ano XL - Nº 261 - Abril-Maio 2006): "São Vicente de Paulo na encíclica do Papa Bento XVI", por J.E. DE SOUSA. (Ano XL - Nº 262 - Junho-Julho 2006): "Vicente de Paulo: Um chamdo à santidade", por J.A. UBILLÚS; "En Comunidade de Vida Fraterna para a Missão", por V. ALVES DOS REIS.

***Informazione Vincenziana* - Mensile di formazione e informazione fondato nel 1990 dalle Province Italiane dei Missionari e delle Figlie della Carità di S. Vincenzo di Paoli** (Anno VIII - numero 1 - gennaio 2006): "Le Suore Nazarene in Madagascar: 38 anni di attività, 11 residenze, 82 Suore", por L. GALBIATI. (Anno VIII - numero 4 - aprile 2006): "Fianarantsòa. L'Orfanatrofio Beato M.A. Durando", por L. GALBIATI.

***Iprosul* - Informativo da Província do Sul** (Ano XXXI - Nº 156 - Octobro/Dezembro 2005): "Santo Alberto Chmielowski. Confrade Vicentino (1846-1916)", por L. BIERNASKI; "Pe. Antoine Jacquier, C.M., 9º Superior General (1762-1787)", por L. BIERNASKI. (Ano XXVII - Nº 157 - Janeiro/Março 2006): "Pe. Jean-Félix-Joseph Cayla de la Garde, C.M., 10º Superior Geral (1788-1800)", por L. BIER-

NASKI. (Ano XXXII - Nº 158 - Abril/Jnnho 2006): "A epoca dos Vigários Gerals da CM", por L. BIERNASKI.

***Les Cahiers Ozanam* - Bulletin trimestriel du Conseil national de France de la Société de Saint-Vincent-de-Paul-Lousies de Marillac** (Nº 171 - 1/2006): « Pier Giorgio Frassati, modèle des Vincentienes », por J. THARY.

***MEGViS* - Berichte/Anregungen/Fragen** (von 19.94bis 20.04.2006): in Untermarchtal: "Mit Vinzenz von Paul Christus begegnen in der Eucharistie un de Armen" (varios artículos).

***Pro Orantibus*.** Supplemento a *Sequela Christi* (novembre 2005): "Giovanni II e la vita contemplativa femminile", por F. RODÉ.

Roczniki Wincentyńskie (R. XVI - NR 1-2005): „Christus wzorem i natchnieniem w życiu Św. Wincentego a Paulo i Św. Ludwiki de Marillac", por A. MALYBUREK.

Bibliografía general

BORINI CONSTRUZIONI (a cura), **La Chiesa de San Salvario in Torino,** L'artistica Savigliano, Torino, 2002, 176 pp.

CHELLAN WILSON, **Will to Live Powerful,** Aramburu Publications, India, 2006, 142 pp.

FRANK MURPHY (Compilation) - CATHLEEN McDONAGH, **Travellers Citizen of Irelad,** The Parish of the Travelling People, Dublin, 2000, 232 pp.

JESÚS MARÍA MUNETA MARTÍNEZ DE MORENTIN, **Álbum para órgano litúrgico sin pedal Opus 181,** Instituto Musical Turolense, Teruel, 1991, 271 pp.

JESÚS MARÍA MUNETA MARTÍNEZ DE MORENTIN, **Álbum para órgano litúrgico sin pedal (Armonio) Opus 170,** Instituto Musical Turolense, Teruel, 1998, 186 pp.

JIM McCORMACK, **The Spirit of St Vincent de Paul,** sin editorial, Dublin, 2006, 20 pp.

JOSÉ ÁNGEL PALMA CASTILLO, **Nátaga, repasando su historia,** sin editorial, sin ciudad, sin año, 137 pp.

JOSÉ GÓMEZ MARTÍNEZ, **Mágnum de Déu de Montolivet. Cincuentenario de su Parroquia,** Nacher, Valencia, 1993, 157 pp.

MICHELA BOFFI - LUIGI MEZZADRI - FRANCESCA ONNIS, **Il beato Luigi Monza. La vita, la spiritualità, le opere,** San Paolo, Torino, 2006, 107 pp.

LUIGI MEZZADRI - PAOLA VISMARA, **La Chiesa tra Rinascimento e Illuminismo,** Città Nuova, Roma, 2006, 390 pp.

STANKO GERJOLJ, **ŽIVETI, DELATI, LJUBITI,** Mohorjeva, Celje, 2006, 376 pp.